

ARTE, PERCEPCIÓN Y NATURALEZA

Alberto Becerril Montekio





Arte, Percepción y Naturaleza

Alberto Becerril Montekio



Arte, Percepción y Naturaleza
Alberto Becerril Montekio

© Alberto Becerril Montekio
2025, México.

Diseño y formación:
Gabriela Galindo
TripleG: Arte y Diseño

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

ISBN: 978-607-29-6862-2





Introducción

*Si las puertas de la percepción quedaran depuradas,
todo se habría de mostrar al hombre tal cual es: infinito.*

William Blake

Iniciamos con la visión que tenemos de la naturaleza, partiendo de la manera en que la percibimos y nos relacionamos con ella, así como el impacto que tiene en todo cuanto hacemos y especialmente en el arte.

Uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo del tema será preguntarnos hasta qué punto consideramos a la naturaleza como algo que está fuera y que debemos proteger, o bien, nos reconocemos a nosotros mismos como naturaleza, un todo del cual formamos parte y tenemos mucho por aprender.

Conócete a ti mismo, sentencia proverbial de la Grecia antigua, nos indica el camino a casa, a nuestro ser interior más profundo, y es el mismo camino que nos lleva a conocer el universo. Cuidar nuestro medio ambiente es cuidarnos a nosotros mismos. La tierra, el cielo, el fuego y el viento que nos rodean están también dentro de nosotros mismos; somos una parte nodal de nuestro medio ambiente. Conocerse a sí mismo es también aprender a descubrir nuestra propia naturaleza.

Ello estaba claro desde el siglo V a. C., en que el principio colocado a la entrada del oráculo de Delphos, consagrado al Dios Apolo era justamente: *Conócete a ti mismo*.

Si logramos ver y sentir la tierra, los minerales, el agua, la lluvia, las nubes, la energía, el sol, el viento, el aliento y la vida en nosotros mismos, en los Otros, en todas las

demás especies, animales, vegetales y minerales, nuestra actitud será más congruente que quienes se perciben como entes finitos y separados de todo ello.

Tener claro que todo está interconectado, entrelazado en términos cuánticos, nos muestra que destruir nuestro medio es una forma de autodestrucción.

Esta visión amplía nuestro horizonte de manera más profunda y poética que la percepción de nosotros como entes separados, reduciendo el quiénes somos a nombres, apellidos, sexo, edad, peso y, en ciertos casos, a los estudios o trabajos realizados. Hemos sido educados para pensarnos así, como entes separados los unos de los otros y colocados en cajones diferentes, dependiendo de nuestros estudios, nivel socioeconómico, edad y capacidades.

Actualmente no se trata de *salvar a la naturaleza*, como sostienen algunos ecologistas. No somos seres superiores con conocimientos *científicos* únicos para salvar el planeta. El planeta ha existido por cientos de millones de años sin nosotros, ello significa que la naturaleza sabe cuidarse muy bien ella misma; se trata de aprender de ella y a convivir con ella, de ponernos en contacto directo con ella, trabajar a su servicio y ayudarla a regenerarse y, de esta manera, nos regenerarnos a nosotros también.

Efectivamente, como sostiene Byung-Chul Han:

Violentamos la naturaleza desde el momento que la consideramos un medio para una meta humana, un recurso.¹

Después de un análisis de la obra de Heidegger sobre la meditación y la no acción destaca algo que es central en nuestra apreciación:

La salvación de la tierra depende de si seremos o no capaces de escucharla.²

Ahí está el gran salto. Entre quienes aprenden a escuchar a la naturaleza y aquellos para quienes la tierra es un recurso natural del cual no hay nada que aprender y podemos aprovechar y modificar a nuestro antojo.

Por un lado, están aquellos que continúan cimentados en una visión mecanicista y antropocentrista de la vida, por el otro, quienes han cambiado de paradigma apartándose de la percepción mecanicista y se acercan a otras formas de entendimiento y de relación; ya sean tradicionales, originarias o bien holísticas, cuánticas, de comprensión y acercamiento a la naturaleza, a la tierra y al universo.

¹ Byung-Chul Han, *Vida Contemplativa. Elogio de la inactividad*, Penguin Random House, México, 2023, p.110.

² *Ibidem*, p. 62.



Esto permitirá una nueva conciencia de que todo está estrechamente vinculado, entrelazado diríamos en términos cuánticos.

Desde este punto de vista, hoy en día la diferencia entre agrupaciones, organizaciones, partidos políticos y gobiernos de izquierda o de derecha ha pasado a ser irrelevante.

Por una parte, están los que luchan por la regeneración de la vida en la tierra, por la regeneración de sus suelos, escuchándolos y enriqueciéndolos, cuidándolos y alimentándolos con materia orgánica (todo suelo sueña con ser un bosque); por otra, a quienes lejos de escuchar a la tierra, en su afán de riqueza, la envenenan con pesticidas y fertilizantes en inmensos terrenos de monocultivos que acaban con los suelos y con la biodiversidad.

Una característica fundamental de los procesos regenerativos, cuando están bien cimentados, es que en ningún caso se produce basura, todo se reincorpora y aprovecha. Cuando se usan fertilizantes y pesticidas se produce basura tóxica venenosa.

Están también los que luchan por la regeneración de los mares, con toda su fauna, su flora y sus corales; o aquellos quienes pescan indiscriminadamente con redes kilométricas acabando con toda forma de vida a su paso.

De la misma manera encontramos a los que luchan por la regeneración de los bosques de niebla en las montañas; ellos garantizan que tendremos el agua necesaria y suficiente para la vida de todas las especies que lo habitan, incluidos nosotros; y su contraparte, dedicados a talar los bosques y en temporada de secas, a incendiarlos, a fin de construir enormes zonas urbanas o para usarse como terrenos de siembra.

Hay quienes se han consagrado a estudiar y trabajar con las plantas y los árboles, conscientes de que se trata de seres vivos que sienten, piensan y se comunican entre ellos. Las plantas y los árboles no son seres pasivos, están en continuo cambio y movimiento.

Asimismo, hay quienes han dedicado su vida a la comunicación con animales, tanto domésticos como silvestres, logrando penetrar en la piel y en el corazón de esos animales.

Por otro lado, encontramos a los que se han dedicado a proteger especies en peligro de extinción y reintroducirlas en sus hábitats naturales como los lobos grises, los bisontes, los perritos de la pradera y zorros.

Una gran mayoría de quienes han defendido los bosques, las selvas, los mares y los ríos, han sido las poblaciones de los pueblos originarios. Afortunadamente también hay una gran parte de la población que ha dado la espalda a esa idea progreso y crecimiento continuo, dedicados a construir, tanto en Europa, América, África, Asia

y Australia, ecoaldeas, bosques regenerativos, pasando del sistema agroindustrial tóxico al agroecológico y sustentable. La permacultura conlleva, también, a una cultura de paz.

Nuevos sistemas de ganadería regenerativa aparecen frente a la ganadería industrial en las que el maltrato y tortura a los animales se ha vuelto norma.

Quienes se han dedicado a cuidar la tierra, como señala, Byung-Chul Han, citando nuevamente a Heidegger:

El verdadero cuidar ocurre cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente realbergamos algo en su esencia. El rasgo fundamental del habitar es este cuidar. La palabra cuidar *shonen* deriva de bello *shon*. El cuidado se refiere a lo bello. La tierra es bella. De ella proviene el imperativo de cuidarla, de devolverle su dignidad.³

Este ensayo está dirigido, en primer lugar, a los miembros de las comunidades indígenas originarias que han consagrado su vida a defender la tierra, los bosques, selvas, ríos y mares, incluso en muchos casos, dando su vida por ello.

También a todos aquellos que se han esforzado en trabajar con los nuevos procesos agroecológicos regenerativos en los cinco continentes yendo a contracorriente del desarrollo industrial, viviendo de manera sustentable, a todos ellos dedicamos también este trabajo que esperamos les sea de utilidad y apoyo en su labor

En el libro *Vida Contemplativa* de Byung-Chul Han tiene un capítulo intitulado *La Sociedad que Vendrá*, dedicado a Novalis quien aspira a una reconciliación entre el ser humano y la naturaleza.

Sobre la sociedad por venir considero que estará conformada por todos aquellos que actualmente trabajan, viven y luchan por llevar una vida sustentable, pero no solo eso, sino también ocupados en regenerar la tierra, sus ríos, mares, montañas, bosques y praderas, así como su fauna y su flora.

Seguramente será con ellos con quienes construiremos esa vida, como señala Byung-Chul Han:

En el reino de la paz por venir se reconciliarán el ser humano y la naturaleza. El ser humano ya no será más que un conciudadano de una república de seres vivos a la cual también pertenecerán las plantas, los animales, las piedras, las nubes y las estrellas.⁴

³ *Op. Cit.*, p. 54-55.

⁴ *Ibidem*, p. 120.



Percibir y pensar

John Berger sostiene: *Lo que sabemos o lo que creemos afecta el modo en que vemos las cosas.*¹

Casi todos coincidimos con esta afirmación, sin embargo, aunque *sabemos* que las cosas están en continuo cambio y movimiento, seguimos *viendo las cosas* desde afuera, las describimos como si cada una de ellas estuviera separada una de la otra, como si fueran, no solo estáticas sino inmutables, cuantificables y medibles. No vemos *procesos ni relaciones entre todas esas cosas*, de la misma manera en que seguimos viendo salidas y puestas del sol, aunque sabemos a ciencia cierta que es la tierra la que gira alrededor del sol y sobre su propio eje.

No podremos reconocer los procesos y las relaciones entre todas esas cosas, en la medida en que continuemos inmersos en el paradigma de una visión materialista, analítica, patriarcal, mecanicista, cartesiana y antropocentrista; desde donde la naturaleza y todas las especies, minerales, vegetales y animales son concebidas como *cosas*, como *bienes* otorgados al hombre por el *creador* y que podemos disponer de ellas a voluntad. Desde esta perspectiva, el mundo está formado por cosas, ya sean animadas o inanimadas, pero todas son consideradas como bienes y mercancías otorgados por una divinidad, o bien conquistadas y que puede adquirir y comercializar a su antojo, en tanto que el ser humano se considere a sí mismo como el eje y el centro del universo.

Esas cosas, animadas o inanimadas tienen propietarios a los que la ley y el Estado

¹ Berger John, *Modos de Ver*, Colección Comunicación Visual, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1974, p. 1



protegen para poder usufructuar de ellas de la manera en que nos resulte más conveniente. Esas cosas, también se estudian por diferentes ciencias cada día más especializadas. Estas mismas ciencias se dividen en variados campos de estudio.

Nuestro lenguaje y formas de comunicación son un fiel reflejo de esta visión mecanicista del mundo, que permea de manera indiscutible la forma de percibir, de ver y de actuar.

Estamos educados para separar las partes del todo y así poder analizarlas, clasificarlas y *ordenarlas* como nos apetezca. Clasificar y establecer las jerarquías que consideramos convenientes entre esos seres que luchan por su sobrevivencia o por mera acumulación. La vida se nos presenta como una loca y desenfrenada competencia por tener más cosas, más poder, más territorio. En la propia naturaleza, vemos un reflejo de esta búsqueda por la supervivencia entre seres de una misma especie, y de especies contra especies diferentes y, por supuesto, sobreviven los más aptos, los mejor dotados, los más fuertes de acuerdo con Darwin, quien forma parte esencial en nuestra formación antropocentrista.

Descartes complementa el cuadro enfatizando que el ser humano –ese ser sin cuerpo y sin emociones– se salva por ser el único ser pensante en la naturaleza. Su famoso *Pienso, luego existo*, es la síntesis de una forma de ver y de relacionarnos con nuestro entorno en el que reina el hombre, que es el único ser, de acuerdo con Descartes, consciente de sí mismo y de su existencia, el resto de las especies son consideradas como *no pensantes*, y por ende podemos disponer de ellas a voluntad.

En esta idea se encuentra la base del Antropoceno en que nos encontramos. Como destaca Byung-Chul Han:

El antropoceno es el resultado del total sometimiento de la naturaleza a la acción humana... El antropoceno marca el punto exacto, temporal e histórico, en que la naturaleza comienza a ser absorbida y explotada por la acción humana.²

El impacto en el medio ambiente del antropoceno imperante, es muestra de cómo la naturaleza ha sido absorbida y explotada por la acción humana llevándonos a una crisis climática sin precedentes.

En este sentido, para superar las visiones mecanicistas y antropocentristas preponderantes y ser capaces de reconocer los procesos de cambio, así como las estrechas relaciones entre todas las cosas y los distintos seres, se requiere de todo un aprendizaje, observar a profundidad, no solo basados en nuestros sentidos, sino

² *Op. Cit.*, p. 44.



El ver es el resultado de un aprendizaje que depende de nuestro contexto histórico, cultural y social.



aprendiendo a *ver y ser* de otra manera. Esta nueva forma de percepción y de estar en el mundo será sorprendentemente similar en muchos aspectos, a la cosmovisión del mundo de los pueblos originarios de la tierra, misma que fue destronada por ser considerada como primitiva.

Pero reconocemos y vemos solo lo que hemos aprendido a ver. El ver es el resultado de un aprendizaje que depende de nuestro contexto histórico, cultural y social. Aquello que percibimos no es sino aquello que hemos aprendido a ver.

Del mismo modo que el ver es el resultado de un aprendizaje, las imágenes también se aprenden a leer. Considerar que la acción de percepción, se limita a un mero proceso fisiológico, es negar el papel que juegan los recursos mentales a través de los cuales aprendimos a reconocer todo aquello que nos rodea, del mismo modo, también aprendemos a leer las imágenes que nos acompañan a lo largo de la vida. Ampliar nuestra percepción visual no es un proceso natural, es el resultado de un trabajo al que nos podemos aventurar o bien, permanecer encerrados, agazapados en la estrecha visión de la *realidad* aprendida en nuestro contexto.

Solo aprendiendo a ver de otra manera, aprendemos a vivir y a ser de otro modo y podremos percatarnos que lo que percibimos no está solamente ahí afuera, sino también adentro.

El ver es primordialmente un proceso mental.

Reaprender a percibir el mundo que nos rodea, así como las imágenes con las que lo representamos y forman parte de nuestra vida, es un gran reto y un largo camino que solo unos pocos se aventuran a afrontar y recorrer.

Reaprender a ver sería, en este contexto, equivalente a reaprender a pensar. Para Rudolf Arnheim:

...percibir y pensar son actos que se encuentran indivisiblemente entremezclados.³

³ Arnheim, Rudolph, *El Pensamiento Visual*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985, p. IX.

Ahora bien, casi todos hemos sido educados para aprender a identificar objetos, a ver las cosas desde afuera y a las que les atribuimos un nombre que irá asociado a una imagen.

El monje y poeta budista Thich Nhat Hanh, un gran estudioso de la mente nos dice :

Nuestra mente es como una espada que corta la realidad en pedazos y después actuamos como si cada pedazo de realidad fuese independiente de los otros.⁴

En tanto que percibir y pensar se encuentran entremezclados resulta claro que nuestros sentidos perciben de la misma manera en que pensamos las cosas.

Si percibimos las cosas como entes separados, independientes unos de otros, si no podemos reconocer que identificamos algo hasta que logramos separarlo del contexto en que lo vemos, si percibimos las estrellas como separadas unas de otras por el espacio –como a casi todos se nos enseñó en la escuela– así como la necesidad de agruparlas en galaxias y en sistemas, tendremos la certeza de que el mundo y el universo son así: Un conjunto formado por distintas partes separadas entre sí por el espacio.

Lo mismo sucede con todas las cosas que apreciamos y percibimos aquí y en todo el universo. Las cosas y el espacio conforman una unidad. Son dos caras de una misma moneda.

Es por ello que Thich Nhat Hanh agrega:

En un lugar donde algo pueda distinguirse a través de las formas en aquel lugar vive el engaño... No intentes captar la realidad a través de las formas. No creas tanto en tu percepción.

Tanto en Oriente como en el mundo occidental se ha puesto en duda la veracidad de nuestros sentidos, un ejemplo de ello lo tenemos en Antoine De Saint-Exupéry quien expresa en su libro *Le Petit Prince*:

Lo esencial es invisible a los ojos.

No hay que creer tanto en nuestras percepciones. El universo y el mundo tiene muchas dimensiones que no pueden detectar nuestros sentidos. La luz, los sonidos, los olores, texturas y sabores que nuestro cuerpo percibe son limitados a un espectro humano que también es limitado, incluso en relación a otras especies como es la visión de las águilas, el oído de los murciélagos, o el olfato canino, que desafían nuestros moldes antropocentristas.

⁴ Nhat Hanh, Thich, *La Esencia del Amor. El poder transformador de los sentimientos*, Ediciones Paidós Ibérica, España, 1999, p.75.

Lamentablemente a la gran mayoría se nos inculcó en nuestros estudios, desde pre-escolar hasta la universidad, a ver el mundo y el universo, como lo mencionamos al inicio, desde un punto de vista materialista, analítico, patriarcal, mecanicista, newtoniano, cartesiano, y por supuesto antropocentrista; paradigma conforme al cual está estructurada nuestra sociedad, instituciones y universidades, que consideran a la tierra como un *recurso renovable*, pero olvidan que es un recurso que debemos proteger y alimentar o dejará de renovarse.





El ser y el devenir

Nuestra mirada, como nos explica Richard Wilhelm, traductor del *Libro de las Mutaciones* o el *I Ching* está puesta en el ser de las cosas y no en los movimientos cambiantes de las cosas.¹

Efectivamente, a casi todos se nos enseñó a ver las cosas separadas unas de otras, de distintos colores, volúmenes, texturas y formas; lamentablemente no se nos enseña a ver, al mismo tiempo, las interrelaciones, ni los vínculos entre todas ellas, ni las funciones que tienen unas en relación con las otras, ni los cambios que continuamente ocurren en todos los objetos y seres que vemos ahí afuera.

Ahora bien, todo eso que vemos como fijo e inmóvil al ser representado, ya sea por medio de conceptos o bien de imágenes, lo solidificamos aún más. Ello explica, a su vez, nuestra incapacidad para ver las relaciones y funciones que tiene todo lo que está ahí afuera, que se encuentra íntimamente entrelazado y en constante cambio y movimiento.

Al centrar nuestra atención en *el ser de las cosas* centramos la propia percepción en las *diferencias* entre ellas. Unas son pequeñas, otras grandes, unas de un color o de otro, ya sean valiosas o sin valor. Nuestro énfasis está en las *diferencias* y no en las *similitudes* y podemos agregar sin temor a equivocarnos, que de esta misma manera aprendemos a catalogar y clasificar, no solo los objetos, sino a las personas, a los pueblos y naciones. Conocer en este sentido equivale a resaltar las diferencias, por ello insistimos en clasificar, catalogar, medir, pesar. Es decir, a cuantificar y a discernir.

¹ Wilhelm, Richard, *I Ching. El libro de las Mutaciones*, EDHASA, Barcelona, 1979, p. 62.



Nada tiene una existencia separada, lo que vemos no solo son cosas sino procesos y funciones estrechamente interrelacionadas y entrelazadas.



Si por el contrario, centramos nuestra atención ya no en *el ser de las cosas*, sino en su *devenir* y sus continuos movimientos, descubriremos que esas cosas están vivas y estrechamente interrelacionadas unas con otras, que están entrelazadas, entonces centraremos nuestra atención en *las semejanzas y afinidades* dejando de lado las *diferencias* que tienen unas cosas en relación con otras.

Descubriremos quizá, que todos esos cambios se dan de conformidad con ciertos *patrones*. Por todo ello, en muchas culturas, la mira está puesta en estudiar y aprender de esos patrones de cambio, de crecimiento, de transformación, de movimiento y no en el ser de las cosas. Desde este punto de vista, ya no se trata de *cosas* sino de *seres* y lo que analizaremos será más bien cómo se interrelacionan unos con otros.

Afortunadamente, no solo en las culturas de oriente el interés está centrado en los procesos de cambio y los patrones que los rigen. También en occidente encontramos muchos autores que nos invitan a la reflexión sobre esos mismos patrones.

Por ejemplo, Gregory Bateson en su *Libro Mind and Nature*, destaca la importancia de aprender a ver:

... los patrones que conectan a todas esas cosas y muy particularmente a todos los seres vivientes.²

Si aprendemos a ver los patrones que unen a los seres vivientes, tal y como lo plantea Bateson, es posible llegar a comprender que *nada tiene una existencia separada* y lo que vemos ahí afuera no solo son cosas, sino que se trata fundamentalmente de *procesos* y funciones estrechamente *interrelacionadas* y además *entrelazadas* de acuerdo con la física cuántica. Desde este punto de vista, la vida se transforma en danza, en movimiento, en ritmos que marcan patrones definidos de crecimiento, de cambio y de transformación. Patrones de cambio que son propios de todo proceso

² Bateson, Gregory, *Mind and Nature. A Necessary Unity*, Fontana Collins, Gran Bretaña, 1979, p. 17. Traducción al español de Alberto Becerril M.

natural y todos nos encontramos sujetos a ellos, tanto animales como vegetales e incluso minerales como lo demuestra la física cuántica.

El nacimiento, crecimiento y desarrollo de todo ser vivo, así como su vejez y muerte se dan conforme a patrones definidos y se repiten de manera cíclica. Si nos centramos en *el ser de las cosas* el tiempo se convierte en lineal. Si nos centramos en *el devenir de las cosas* nos adentramos en el tiempo cíclico.

Esto nos permitirá aprender a ver la planta en la semilla, en la flor el fruto y en el fruto, el sol, la tierra, la lluvia, el viento y todos aquellos elementos que hacen posible que ese fruto madure, llegue a hasta nuestras manos y podamos saborearlo.

Darnos cuenta de que, para que la planta *naciera*, la *semilla* tuvo que morir, para que el fruto *naciera* la flor tuvo que *morir* y es por ello que en el fruto reaparece la semilla que *murió* para dar vida a la planta y otro ciclo reinicia.

Quizá de esta manera aprenderíamos a ver en el cántaro, la tierra, el agua, el sol, el fuego y las manos que moldearon su contorno. Y de esa misma manera, al ver un lingote de oro, en vez de resultarnos atractivo, nos resultaría repulsivo si pudiéramos reconocer en ese objeto toda la destrucción y contaminación del medio ambiente que las mineras a cielo abierto provocan en todo el planeta, así como el sufrimiento y pérdida de vidas que implican estas explotaciones industriales.

Cambiar el modo como concebimos al mundo no es algo tan difícil, simplemente no ocurre pues hemos sido educados a ver cosas, no procesos. Por supuesto que el reconocer procesos no implica que dejemos de dar cuenta de las cosas, de lo que se trata es poder descubrir no solo *el ser* sino también *el devenir*, así como todos los lazos y relaciones de unas cosas con otras.

Dado que somos incapaces de percibir las cambiantes relaciones que vinculan todas esas cosas que vemos ahí afuera, José Saramago considera que no solo vivimos atrapados en la caverna de Platón, sino que la humanidad va a una velocidad cada vez más acelerada hacia un mundo de imágenes, de objetos separados unos de otros. Las relaciones entre esas materialidades, que se venden y se compran, como si existieran unas independientemente de las otras, ha hecho que vivamos atrapados en un mundo en el que todos nos vamos quedando ciegos.

Su *Ensayo sobre la Ceguera* es una alegoría que busca sacudirnos y sacarnos de la caverna de Platón para conducirnos hacia la luz, pero estando tan habituados a las sombras, es hoy en día la propia luz, la que nos va dejando ciegos; principalmente las luces de pantallas de todos tamaños son las que nos dejan ciegos, ceguera que denomina como ceguera blanca. El libro concluye, con la siguiente frase:



Creo que no nos hemos quedado ciegos, creo que estamos ciegos. Ciegos que ven, Ciegos que viendo no ven.³

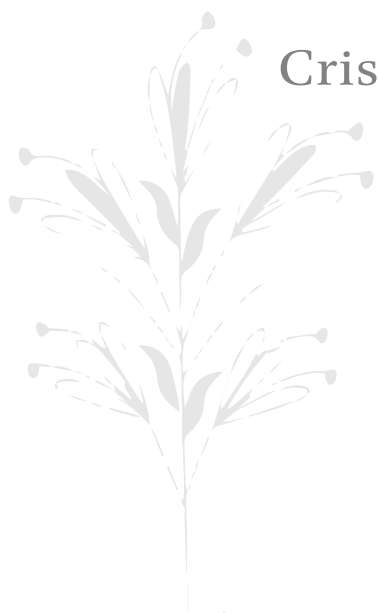
La devastación alarmante de nuestro medio ambiente, la contaminación de los ríos y mares, así como el envenenamiento del aire que respiramos, no tienen otra explicación que la ceguera de las grandes compañías transnacionales y nacionales que, en su afán de tener utilidades cada vez mas jugosas en beneficio único del 1% de la población mundial que las posee, destruyen nuestro hábitat, nuestro medio, como si se tratara de productos que podemos comercializar sin tener en cuenta las palpables consecuencias de la devastación.

Como bien decía Carlos Marx, la premisa del gran Capital, al cual sirven las grandes corporaciones y la gran mayoría de gobiernos es y ha sido desde hace 200 años: *Aprés moi le deluge*. (Después de mi, el diluvio).



³ Saramago, José, *Ensayo Sobre la Ceguera*, Punto de Lectura, México, 2001, p. 438.





Crisis de percepción

En esta sección revisaremos algunos autores que consideran las actuales crisis que enfrenta la humanidad como resultado de una crisis de percepción.

El objetivo es resumir y sistematizar la opinión de estos autores entre los cuales encontraremos científicos, humanistas, maestros espirituales, activistas, filósofos, escritores, de diversas tradiciones y poetas, quiénes como William Blake, se han aventurado a ver de una manera refrescante el mundo que nos rodea y del cual formamos parte, dándonos grandes lecciones acerca de la riqueza de percibir el mundo de una manera mucho más profunda que la forma superficial predominante.

La importancia del presente trabajo reside precisamente en la urgencia de cambiar nuestros modos de percepción de la naturaleza, de no ser así, no podremos hacer frente a los cambios producidos por esa manera irreflexiva de concebir el mundo, responsable de la degradación y contaminación del planeta a un grado tal, que la crisis ambiental, a la cual nos enfrentamos desde hace más de cinco décadas, puede acabar con toda forma de vida en la tierra.

Iniciamos con Frijof Capra, el físico y autor del libro *El Tao de la Física* donde destaca diversas similitudes entre la concepción mística, principalmente la taoísta y las concepciones derivadas de la física cuántica. En una entrevista con Renée Weber a diez años de la publicación de su libro, en 1984 señalaba:

Creo que la actual crisis polifacética es primordialmente una crisis de percepción. Digo que nos hallamos en medio de un cambio de paradigma; el viejo paradigma es la visión cartesiana, newtoniana del mundo, la mecanicista. El nuevo paradigma es la visión holista, ecológica del mundo. Y necesitamos

este cambio de percepción. Nuestra sociedad, nuestras universidades, nuestra economía, nuestra tecnología, nuestra política están todas ellas estructuradas conforme al viejo paradigma cartesiano. Necesitamos el cambio...

La interconexión fundamental, e interdependencia, el papel de la mente en los seres humanos, sociedades y ecosistemas, todo esto demuestra de forma totalmente clara que dependemos de nuestro entorno natural y si lo destruimos nos destruimos a nosotros mismos.

... es la visión cartesiana, la que valora la competencia más que la colaboración y por consiguiente, solo ve competencia en la naturaleza y no cooperación. Y así resulta que ve la separación, los objetos separados antes que los modelos interconectados.¹

En conclusión, para Capra, si percibimos la naturaleza como un todo interconectado e interdependiente del cual formamos parte, resulta evidente que la destrucción del medio ambiente, la desaparición de diversas especies de flora y fauna, la contaminación de los mares y de la tierra, es una forma de autodestrucción.

Sin embargo, este mensaje tan claro y contundente, que se viene repitiendo desde hace más de medio siglo, no ha sido atendido. Desde los años setentas del siglo XX a la fecha, la destrucción ha ido aumentando de manera exponencial y todo indica que continuamos por ese mismo rumbo.

Como bien dice Capra nuestra sociedad, las universidades, los sistemas económicos, la tecnología y política siguen estando estructurados de conformidad con el modelo mecanicista y cartesiano; no vemos a la fecha cambios cualitativos en ese camino que solo lleva a la destrucción del planeta.

La forma en la que percibimos la naturaleza, nuestro entorno, nuestro medio ambiente y el mundo del cual formamos parte, depende precisamente del concepto y de la visión de la naturaleza que tengamos.



¹ Wilber, Ken, *El Paradigma Holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia*, Conversación con Fritjof Capra, Editorial Kairós, Barcelona, 1986, pp. 247-287.



La visión de la naturaleza



El *Manifiesto de la Transdisciplinariedad* escrito por el físico cuántico Basarab Nicolescu señala claramente lo siguiente:

Desde la noche de los tiempos, el hombre ha modificado su visión de la Naturaleza. Los historiadores de las ciencias están de acuerdo en decir que, a pesar de las apariencias, no hay una única ni misma Naturaleza a través del tiempo...

La visión de la Naturaleza en una época dada, depende del imaginario predominante de la misma época, que a su vez, depende de múltiples parámetros: el grado de desarrollo de la ciencia y de las técnicas, la organización social, el arte, la religión, etc. Una vez formada la imagen de la Naturaleza actúa sobre todos los campos del conocimiento. El cambio de una visión a otra no es progresivo o continuo, sino que opera por medio de bruscas rupturas radicales, discontinuas. Pueden coexistir incluso numerosas versiones contradictorias. La extraordinaria diversidad de las visiones de la naturaleza explica porque no se puede hablar de la Naturaleza sino solamente de cierta naturaleza, de acuerdo con el imaginario de la época considerada.¹

Coincidimos por completo con estas premisas y centraremos la atención no solo en nuestro concepto o visión de naturaleza sino, sobre todo, en nuestra *conexión y contacto con la Naturaleza*. Al dar prioridad al contacto y conexión, aquello que percibimos será muy distinto si nos consideramos y nos vivenciamos como parte de

¹ Nicolescu, Basarab, *La Transdisciplinariedad - Manifiesto*, Editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, México, 2009, p. 46.



La naturaleza no está fuera de nosotros,
nosotros mismos también somos tierra,
agua, fuego, aire y espacio.



la naturaleza en lugar de concebir a la naturaleza como un bien externo y disponible para nuestro beneficio y la satisfacción de nuestras necesidades; o bien, tener conciencia de que es un recurso que requiere resguardo y protección.

Considerar que la tierra, el mar, los ríos, lagunas, montañas y todas las especies animales y vegetales así como insectos e invertebrados que habitan en el planeta son *recursos naturales* de los cuales podemos disponer, ha sido la forma de pensamiento predominante de la cultura occidental. La explotación de esos *recursos naturales*, gracias a las nuevas y avanzadas tecnologías es cada vez más imponente y radical, modificando entornos hasta hacerlos irreconocibles, como las ya mencionadas mineras a cielo abierto, que devastan contaminando todo a su alrededor y transformando terrenos fértiles en zonas de desastre donde no puede crecer ningún tipo de vida.

En cambio, si nos consideramos a nosotros mismos como naturaleza, será posible definirnos y actuar de manera más responsable a la de aquellos quienes consideran que están por encima de la propia naturaleza.

¿Qué sería ese algo que se encuentra por encima de la naturaleza?

De acuerdo con el pensamiento clásico occidental, *el progreso, el desarrollo y la civilización* son conceptos que se encuentran en un nivel jerárquico muy superior a la naturaleza. Toda la tecnología y las herramientas desarrolladas para modificar y transformar el medio ambiente hacen creer que el hombre es un ser superior colocado por encima de los procesos naturales, mismos que se controlan al gusto del agricultor con sus químicos y maquinaria para los monocultivos, la industria minera y de pesca con sus redes kilométricas, la explotación forestal y los extractores de petróleo en las múltiples plataformas tanto terrestres como marinas.

Es precisamente en nombre de la cultura, del progreso y de la civilización, que destruimos intencionalmente bosques y selvas, que torturamos a los animales en jaulas, tratándolos como cosas, para satisfacer nuestro apetito. Horadamos y

mancillamos la tierra y los mares en busca de petróleo con el que se alimentan las industrias y automóviles. Contaminamos ríos y mares creando nuevos continentes de plástico en los océanos. Destruimos montañas enteras con la labor minera y contaminamos el agua, también en nombre del progreso. Millones de especies se extinguen a diario y la destrucción, en nombre de la prosperidad, es tarea cotidiana a la que millones de personas dedican la vida entera para poder sobrevivir.

Como señala Luis Muñoz Fernández, miembro de el Colegio de Bioética: *Maltratamos la Tierra porque la consideramos un producto que nos pertenece.*²

La antropóloga, profesora Yayo Herrero³ cuestiona ese *abismo ontológico entre cultura y naturaleza* y analiza las terribles consecuencias que esta visión patriarcal de la realidad ha tenido para todos, pero sobre todo, para las mujeres.

Considerar que *la cultura, el progreso, el crecimiento económico y el desarrollo* son objetivos que están por encima de la protección y el cuidado del medio ambiente y de la naturaleza ha sido, y sigue siendo, la manera de actuar de una gran mayoría de los gobiernos a nivel mundial. Quedando fuera de ese progreso, del crecimiento económico, del desarrollo y del Producto Interno Bruto (PIB), labores consideradas sin importancia o valor, tales como el cuidado de la naturaleza, la atención a los menores y a las personas con discapacidad o la tercera edad. Esas labores, que las llevan a cabo principalmente mujeres, están subvaluadas y, en la mayoría de los casos, no son remuneradas.

Ahora bien, *si nos consideramos a nosotros mismos como naturaleza* habrá una profunda transformación en el modo de actuar hacia nosotros mismos y hacia el medio ambiente; esto se verá reflejado en mejores prácticas de cuidado y atención de la vida en sus diversas etapas.

La naturaleza no es algo que esta fuera de nuestro ser, nosotros mismos también somos tierra, agua, fuego, aire y espacio; sin cualquiera de estos elementos no podríamos existir. Pensarnos de esta manera nos hace romper el esquema dualista y nos permite reconocer que somos mucho más que lo que nos han hecho creer.

Al romper con los esquemas tradicionales de creencias dejaremos de utilizar y manipular a la naturaleza para nuestro beneficio personal o grupal y nos convertiremos en instrumentos al servicio de la naturaleza.

² Muñoz Fernández Luis, "El ser humano es un cáncer para la Tierra", Revista *Nexos*, Número 498, "Bioética en el Siglo XXI", Junio 2019, p. 30.

³ Herrero, Yayo, "El eco-feminismo cuestiona ese abismo ontológico entre cultura y naturaleza", en Canal 5, Video 16:33 min., Uruguay. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=vZT0hYGPyc0>



Afortunadamente, en la actualidad, ya son cientos, miles de personas, asociaciones, agrupaciones, fundaciones y organizaciones dedicadas a ponerse al servicio de la naturaleza y a su regeneración. Todas ellas son conformadas, principalmente, por miembros de la sociedad civil.

Para estas fundaciones y organizaciones no se trata de salvar la tierra, ella se regenera y se salva sola, se trata de volver a ella y como señala Byung-Chul Han en su ensayo, *La Tonalidad del Pensamiento*:

Volver a la tierra significa volver a la felicidad. Hoy estamos abandonando el orden terrestre, el orden de la tierra, debido principalmente a la digitalización e informatización del mundo. Hemos dejado de percibir la fuerza de la tierra, que tanta vida y felicidad genera.⁴

Podríamos decir que hay organizaciones, agrupaciones, partidos políticos y gobiernos que luchan a nombre del llamado *progreso* y del crecimiento económico aumentando la crisis climática y ambiental.

Lamentablemente, la mayoría de estas organizaciones que presuntamente promueven el progreso nos están llevando directamente a lo que se ha denominado por un creciente número de científicos como la sexta extinción masiva que ya está ocurriendo y que incluye al propio ser humano entre las especies en peligro de extinción.

Sin embargo, como ya mencionamos, existen agrupaciones nos dan esperanza y debemos subrayar junto Byung-Chul Han que *la esperanza*:

No es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza que algo tiene sentido, independientemente de cómo salga. Por eso creo que la esperanza más profunda e importante, la única que nos mantiene a flote a pesar de todo, es capaz de inspirar buenas acciones y constituye la única fuente de la grandeza de espíritu humano [...]

...Solo a través de la esperanza recuperamos una vida que sea más que mera supervivencia. Solo la esperanza amplía el horizonte de lo que tiene sentido, lo que vuelve a avivar la vida, a darle alas, a inspirarla, solo la esperanza nos brinda futuro.⁵

Otro ejemplo de una visión que se encuentra en las antípodas de ese pensamiento occidental patriarcal, mecanicista y que parte del principio de que nosotros

⁴ Byung-Chul Han, *La Tonalidad del Pensamiento*, Editorial Paidós / Editorial Planeta, Portugal, 2024, p. 35.

⁵ *Ibidem*, p. 124 y 141.



somos naturaleza, es la propuesta budista sobre la naturaleza. Uno de los mejores expositores de esta concepción es la del poeta budista originario de Viet Nam, Thich Nhat Hanh quien en su libro: *La Esencia del Amor. El poder transformador de los sentimientos*, tiene un capítulo dedicado a cómo romper con las visiones ilusorias y a detalle explica lo siguiente:

Sabemos que una flor está formada solo de elementos no-flor, como los rayos del sol, la tierra, el agua, el tiempo y el espacio. Todo cuanto hay en el cosmos se aúna para crear la presencia de una flor, y esas infinitas condiciones son lo que llamamos los elementos no flor.

Un yo no puede existir sin los elementos no-yo.

Si observamos profundamente una cosa, vemos en ella todo el cosmos.

Una sola cosa esta formada de muchas otras. Para cuidar de nosotros mismos hay que cuidar de las personas que nos rodean. Su felicidad y estabilidad son nuestra felicidad y estabilidad.

Cuando descubrimos que cuidar del yo es cuidar del no-yo, somos libres y nada hay que debamos abandonar.

El Sutra del Diamante enseña que el hombre está hecho de elementos no humanos. Sin los árboles, el hombre no puede existir. Sin frutos, sin agua, ni cielo, el hombre no puede existir. La noción de que el ser humano es más importante que las otras especies es un concepto erróneo.

Debemos vivir nuestra vida cotidiana siendo conscientes de ello, no es una filosofía. Para que nuestros hijos y nuestros nietos estén a salvo necesitamos urgentemente ser conscientes.⁶

De acuerdo a este autor, si podemos ver que todo en la naturaleza esta formado por elementos *no-yo*, podremos tener una concepción más acertada de lo que es la realidad, frente a la de aquellos que perciben a todos y a todo como entidades separadas y sin conexión. Ello lleva a clasificaciones de individuos y de especies en buenas y malas. Un mundo de lucha y de competencia por esos recursos naturales y territoriales.

Ver el mundo y el universo como un todo interconectado, entrelazado, se diría en términos de la física cuántica, y a la vez vernos a nosotros mismos como seres íntimamente interconectados, entrelazados unos con otros, nos llevará a tener pensamientos acordes con esa forma de percibir el mundo. Pero no solo nuestros pensamientos, sino también nuestras palabras y acciones serán también acordes

⁶ *Op. Cit.*, pp. 45-47.



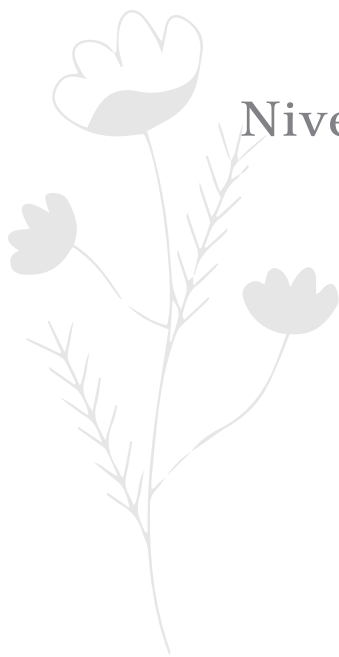
a esta forma de percibir el mundo. Ello impactará también el modo en que consideramos que el mundo debe de sostenerse, de reproducirse de alimentarse, que será también reflejo de la manera en que intentemos sostenernos, recuperarnos y alimentarnos. Ello nos permitirá estar más atentos y mejor concentrados en las labores que realicemos.

Buscar el crecimiento es una meta lógica que vemos incluso en la propia naturaleza; ver crecer una planta, un árbol, un animal o un niño o niña, es un proceso maravilloso ante el cual nos inclinamos reverencialmente. Sin embargo, el crecimiento indefinido, no es algo natural, el crecimiento perpetuo es una enfermedad que hoy en día, es insostenible. Más trenes, más aeropuertos, más refinerías, más ganancias, más automóviles, más aviones, son ilusiones que se siguen usando como promesas de campaña de los partidos políticos de derecha e izquierda, pero que en realidad solo producen una mayor acumulación de basura, mucha basura, que se va conglomerando en los valles, los ríos, los mares y las montañas. El crecimiento no puede ser permanente sino de modo fluido como en la naturaleza: cíclico, regenerativo, donde todo se recicla y lo que muere se transforma y pasa a formar parte de su ecosistema, como las hojas del árbol que caen nutriendo a la tierra en la cual creció. En los procesos regenerativos no se produce basura.

Uno de los resultados sorprendentes de reconocer los principales elementos no-yo de uno mismo es, precisamente, el darse cuenta de que no somos entidades independientes y separadas las unas de las otras, al contrario, destacar que todos estamos íntimamente interrelacionados, interconectados, no solo con los demás seres humanos sino con todas las especies, animales, vegetales y minerales. Curiosamente, desde la perspectiva de la física cuántica, no solamente todo está interrelacionado e interconectado sino también, entrelazado. Si modifico la polaridad de una partícula cuántica que está a años luz de distancia de otra, eso afecta en el mismo momento a esa otra partícula.

Si logramos ver y sentir la tierra, los minerales, el agua, la lluvia, las nubes, la energía, el sol el viento, el aliento y la vida en nosotros mismos, en todos los demás y en todas las demás especies, animales, vegetales y minerales, nuestra actitud será muy distinta de quienes se perciben como entes finitos y separados de todo ello.

Reiteramos en que no se trata de salvar a la naturaleza, sino de aprender a convivir con la tierra y ponernos al servicio de ella para ayudarla a que logre recuperarse.



Niveles de percepción

El primer nivel, que lamentablemente es el predominante, el más generalizado y que hemos venido describiendo, es el materialista, analítico, lineal, mecanicista, cartesiano, patriarcal y antropocentrista. Nivel que se ha ido reforzando y sigue prevaleciendo en gran medida, en función de los conceptos y las imágenes a través de las cuales representamos el mundo.

Incluiremos más adelante un capítulo referente a cómo las imágenes, fotográficas y digitales, y las redes sociales han impactado la forma de ver y de representar el mundo como un todo formado por partes separadas.

A lo largo de este ensayo se analizará la manera en que se producen las imágenes pero, sobre todo, cómo los medios de reproducción y su uso para representarnos, han consolidado esta visión mecanicista del mundo que nos rodea.

En el citado *Manifiesto de la Transdisciplinariedad* de Nicolescu señala claramente lo siguiente sobre el pensamiento mecanicista:

...el pensamiento mecanicista del siglo XVIII y sobre todo del siglo XIX – que aún predomina– concibe la naturaleza no como un organismo sino como una máquina que basta ser desmontada pieza por pieza para poseerse por completo. El postulado fundamental del pensamiento mecanicista enuncia que la Naturaleza puede conocerse y conquistarse por medio de la metodología científica, definida de una manera tanto independiente del hombre como separada de él.

El desenlace lógico de la visión mecanicista es la muerte de la Naturaleza, la desaparición del concepto de Naturaleza del campo científico.



La Naturaleza máquina con o sin un Dios relojero, se descompone en un conjunto de piezas separadas, desde el inicio de la visión mecanicista; y desde entonces, ya no es necesario un Todo coherente, ni un organismo vivo, ni siquiera una máquina con indicios finalista. La naturaleza esta muerta.¹

Pero la visión mecanicista predominante, como bien señala este físico rumano, no solo ha invadido el terreno de la física, sino también el de la biología. Cuántas especies vegetales y animales, incluidos los seres humanos, son tratados como máquinas en laboratorios, que los descomponen en piezas separadas para su estudio y en muchos casos, su transformación. Esta situación ha llevado al nacimiento de una nueva ciencia: La Bioética, tal como señala el filósofo Jorge E. Linares Salgado en su artículo, *Una Filosofía para el Siglo XXI*.

El conocimiento y el poder de transformación biotecnológicos se sitúan en una contradicción irresoluble, pues se mueven en las antípodas de nuestra condición natural. Se basan en el profundo conocimiento de los procesos biológicos pero aspiran a transformarlos y a "mejorarlos" para que se adecuen a nuestros fines y anhelos humanos. Es un poder tecnocientífico que se apoya en la naturaleza y la instrumentaliza, pero la reconoce como propia y ajena a la vez porque se esfuerza en modificarla y rediseñarla; es una capacidad técnica "contra natura, ex natura". Es decir un proyecto desde y a partir de la naturaleza y contra o más allá de la naturaleza. Para resolver este acertijo necesitaremos construir una bioética científica y filosóficamente rigurosa, laica y moralmente plural. La bioética es así la filosofía para el siglo XXI.²

El segundo nivel de percepción, reconocido como holístico, está basado en la teoría cuántica del universo y de la naturaleza, y ha modificado profundamente esta forma mecanicista de percepción.

Nicolescu, señala al respecto :

La muerte de la naturaleza es incompatible con la interpretación coherente de los resultados de la ciencia contemporánea, a pesar de la persistencia de la actitud neoreduccionista que otorga una importancia exclusiva a los ladrillos fundamentales de la materia y las cuatro interacciones físicas conocidas... Sin embargo, a pesar de la resistencia de algunas actitudes retrógradas, ha llegado el momento de la resurrección de la naturaleza. En realidad, la Naturaleza solo muere a causa de cierta visión del mundo: la visión clásica.

¹ *Op. Cit.*, pp. 47-48

² Linares Salgado Jorge E., "Una Filosofía para el Siglo XXI" en *Revista Nexos*, Número 498, "Bioética en el Siglo XXI", Junio 2019, p. 23



La objetividad estricta del pensamiento clásico ya no es válida en el mundo cuántico. Una separación total entre el observador y una Realidad que se supone completamente independiente a dicho observador genera paradojas insuperables.³

Este nivel holístico se contrapone a la propuesta analítica del mundo, del hombre y del universo. En occidente, la visión cuántica del universo y de la naturaleza surge a principios del siglo XX y varios científicos juegan un papel muy importante en este proceso de cambio, entre ellos destacan Albert Einstein, Niels Bhor y Werner Heisenberg como mencionaremos más adelante.

Vinculado a esta concepción holística, posteriormente se descubre la fotografía holográfica, sobre la que daremos una breve explicación:

En 1947 el físico de origen Húngaro, Dennis Gabor, en busca de mejorar ópticamente el funcionamiento de un microscopio electrónico, descubre por casualidad (serendipia) lo que será la base de las imágenes tridimensionales y logra las primeras imágenes holográficas. En 1971 le fue otorgado el premio nobel de física por este descubrimiento.

El término *holograma* proviene del griego *holos* que significa totalidad y *grama* que significa mensaje. Por otro lado, el término *holístico* proviene del inglés *whole* que también significa totalidad y cuyo origen se encuentra en el griego *holos* que recién mencionamos.

En 1963 Emmett Leith y Juris Upatnieks en Estados Unidos consiguen los primeros hologramas tridimensionales utilizando rayos láser. En ese mismo año, Yuri Denisyyuk, logra también imágenes holográficas con rayos láser en la Unión Soviética.

Algo sorprendente de estas imágenes en tercera dimensión es que se producen dirigiendo las ondas de un solo rayo láser hacia un objeto que, por medio de espejos, será impactado desde ángulos diferentes. Las ondas que chocan entre sí, conformarán un patrón en negativo donde aún no se reconoce el objeto, hasta que es nuevamente proyectado por un rayo láser. Lo que realmente se ve son las ondas emanadas del láser que van a reproducir un patrón determinado, efecto similar al que ocurre cuando en un lago, dos piedras chocan entre sí y producen una serie de ondas en el agua.

Es gracias a esta interferencia entre las dos ondas que se forma el patrón señalado, pero lo más sorprendente es que si ese negativo de cristal se rompe, al proyectar solo una parte del negativo, aparece la imagen completa del objeto fotografiado.

³ *Op. Cit.*, p. 48



Creer que todo está fragmentado ha tenido
consecuencias desastrosas. El mundo no es una
máquina, constituida por piezas intercambiables.



Es decir, en cada parte del negativo del holograma se encuentra el todo, lo que equivale a ver en un grano de arena el universo entero. De ahí que el origen de la perspectiva holográfica tenga un ejemplo concreto en la fotografía del mismo nombre. En la unidad se encuentra la totalidad, esa lección quizá nos ayude comprender cabalmente el siguiente poema de William Blake:

Ver el Mundo en un grano de Arena
y el Cielo en una Flor Silvestre
Tomar el Infinito en la palma de la mano
y la Eternidad en una hora.⁴

De ahí también el título del libro de Michael Talbot, *The Holographic Universe*,⁵ publicado en 1991, basado principalmente en el trabajo de dos pensadores: el físico David Bohm quien tiene grandes aportes en la física cuántica y Karl Pribram neurocientífico y uno de los arquitectos en la comprensión del funcionamiento del cerebro. Ambos nos explican a profundidad qué se entiende por percepción *holográfica* que, fundamentalmente, se trata de ver el mundo, el universo y al hombre como un todo estrechamente interconectado. Entrelazado, se dice en términos cuánticos. Creer que todo está fragmentado ha tenido consecuencias desastrosas para nosotros y para el planeta. El mundo no es una máquina, constituida por diferentes piezas intercambiables.

Como Bohm, citado por Talbot explica:

⁴ *To see the World in a Grain of Sand
and a Heaven in a Wildflower
Hold Infinity in the palm of your hand
And Eternity in an hour*

Traducción al español de Alberto Becerril M.

⁵ Talbot, Michael, *The Holographic Universe*, Harper Perennial, EUA, 1991, p. 50.

Bohm considera que nuestra casi universal tendencia a fragmentar el mundo e ignorar la interconectividad existente entre todas las cosas es responsable de muchos de nuestros problemas, no solo en la ciencia sino en nuestras vidas y en la sociedad. Por ejemplo, creemos que podemos extraer partes valiosas de la tierra sin afectar al todo. Consideramos que podemos tratar partes de nuestro cuerpo sin que ello afecte al todo. Creemos que podemos tratar sobre varios problemas sociales, tales como la criminalidad, la pobreza, la drogadicción sin referirnos a los problemas sociales como un todo y así seguimos.⁶

El nivel holístico y cuántico de percepción de la naturaleza guarda muchas similitudes con la percepción que proponen las filosofías hinduista, taoísta y budista, así como la de sociedades tradicionales del mundo prehispánico en la América occidental.

Volviendo a las enseñanzas del monje Budista Thich Nhat Hanh, lo explica así:

La naturaleza fundamental del inter-ser es la comprensión que “esto es porque aquello es”. Solo existimos en esta interconexión. Con esta visión profunda podemos ver claramente la realidad y ser más eficaces. Esta visión profunda aporta comprensión y amor. Todo el mundo esta ligado.

Es precisamente Fritjof Capra quien en su libro *El Tao de la Física*, publicado desde 1975, analiza con detenimiento estas similitudes y explora las coincidencias entre la física moderna y el misticismo oriental.⁷

El tercer nivel de percepción sería el provocado o inducido por el consumo de agentes neurotrópicos que pueden ser vegetales, micóticos o sintéticos. Tanto Aldous Huxley, así como Claudio Naranjo, tratan ampliamente estos temas y analizan estas formas alteradas de percepción de la naturaleza tanto exterior como interior.

Las Puertas de la Percepción de Aldous Huxley es un importante texto de referencia al respecto, donde sostiene:

⁶ *Ibidem*, p. 49.

Bohm believes that our almost universal tendency to fragment the world and ignore the dynamic interconnectedness of all things is responsible for many of our problems, not only in science but in our lives and our society as well. For instance, we believe we can extract the valuable parts of the earth without affecting the whole. We believe it is possible to treat part of our body and not be concerned with the whole. We believe we can deal with various problems in our society, such as crime, poverty and drug addiction, without addressing the problems in our society as a whole and so on.

Traducción al español de Alberto Becerril M.

⁷ Capra, Fritjof, *The Tao of Physics*, Fontana / Collins, University Press Oxford, 1975.

Ser arrancados de raíz de la percepción ordinaria y ver durante unas horas sin tiempo el mundo exterior e interior, no como aparece a un animal obsesionado por la supervivencia o a un ser humano obsesionado por las palabras y nociones, sino como es percibido, directa e incondicionalmente ...es una experiencia de inestimable valor para cualquiera [...]

Debemos aprender a manejar con eficacia las palabras, pero al mismo tiempo debemos preservar y, en caso necesario, intensificar nuestra capacidad para mirar el mundo directamente y no a través del medio semi-opaco de los conceptos, que deforma cualquier hecho determinado dándole el aspecto demasiado conocido de algún marbete genérico o alguna abstracción explicativa.⁸

Huxley de cierta manera nos acerca al siguiente y cuarto nivel que es el de la percepción directa, sin conceptos. Este tipo de percepción en la cultura budista se le denomina Nirvana, que significa literalmente la extinción de todos los conceptos, por ello no es posible explicarla con conceptos o palabras, pues no sería Nirvana.

El Tao Te Ching de Lao Tzu trata sobre este nivel y el libro inicia advirtiéndonos desde el principio.

El Tao que puede ser expresado no es el Tao absoluto
El nombre que puede ser revelado no es el nombre absoluto
Sin nombre es el principio del Cielo y la Tierra
Con nombre es la madre de todas las cosas.⁹

Algunas obras poéticas intentan describir esos estados de percepción directa, pero como nos alerta Matsuo Basho:

Ni el pincel del pintor, ni la pluma del poeta pueden copiar las maravillas del demiurgo.¹⁰

Ahora bien, es importante subrayar que estas cuatro formas de percepción no se encuentran en cajones separados. Podemos apreciar la naturaleza desde distintas perspectivas a la vez. No son excluyentes y pueden ser complementarias.

Es solo desde la perspectiva mecanicista, que se ha considerado que las otras formas de percepción son *primitivas* y erradas, no científicas. Desde las otras formas descritas,

⁸ Huxley, Aldous, *Las puertas de la percepción*, Penguin Random House/Grupo Editorial De Bolsillo, México 2018, pp. 76-77.

⁹ Lao Tse, *Tao Te King*, Premia editora, col. La Nave de los locos, México, 1977, p. 23.

¹⁰ Basho, Matsuo, *Sendas de Oku*, Fondo de Cultura Económica, versión castellana de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya, México, 2005, p. 119.

la perspectiva mecanicista es otra manera de ver el mundo y la naturaleza que, en algunas ocasiones, puede resultar adecuada para el análisis de una situación concreta.

Podemos de igual manera, abordar el tema desde una perspectiva histórica y, fundamentalmente, desde el punto de vista de cómo la naturaleza ha sido percibida y representada en las artes y la ciencias, y de cómo ha sido entendida por las culturas tradicionales.

Analizar las distintas percepciones de la naturaleza desde culturas como las no occidentales y precolombinas, así como en diversos momentos históricos, nos acerca a la comprensión el inmenso abismo existente entre estas múltiples y variadas cosmovisiones y nos permite dar cuenta de que la concepción de la naturaleza como mercancía, puede explicar cómo y por qué hemos llegado hasta donde estamos.

Es momento de discernir si somos uno con la naturaleza o bien nos consideramos como separados de ella.

Iniciemos con Chuang Tzu quien desde el siglo IV a. C. sostiene en *El Tao de la Naturaleza*:

El Cielo, la Tierra y yo nacimos al mismo tiempo, toda la vida y yo somos uno.¹¹

Esta clara conciencia de que no hay una naturaleza que proteger y nos es ajena, sino que nosotros también somos esa naturaleza, es posible encontrarla en las filosofías de casi todos los pueblos originarios del mundo.

Chuang Tzu reconoce que no sabe si él es Chuang Tzu soñando que es una mariposa, o se trata de una mariposa que sueña que es Chuang Tzu.

Para este sabio, el lazo que une lo que vemos ahí afuera y uno mismo, es indisoluble. Somos lo que percibimos y lo que percibimos es lo que somos. No hay un sujeto y un objeto, el sujeto y el objeto conforman una unidad. Sin el objeto, no hay sujeto y sin el sujeto, no hay objeto.

En palabras de la tradición budista, Thich Nhat Hanh lo explica de esta manera:

El sujeto y el objeto de la conciencia son dos caras de la misma realidad. No puede haber conciencia sin objeto de la conciencia. La conciencia y el objeto de la conciencia no pueden existir separadamente, decimos que ambos surgen de la mente.¹²

¹¹ *Heaven and Earth and I were born at the same time, and all life and I are one.*

Chuang Tzu, *The Tao of Nature*, Penguin Books, Inglaterra, 2010.

¹² Thich Nhat Hanh, *Camino Viejo, Nubes Blancas. Tras las huellas del Buda*, Ediciones Novelda, España 2007, pp. 313-314.



Desde hace miles de años muchas culturas se han dedicado a ofrendar a la naturaleza y a sacralizar cada uno de sus elementos: La Tierra, el Agua, el Fuego, el Viento y el Espacio han sido considerados sagrados en muchas tradiciones que han florecido y sobrevivido hasta nuestros días, gracias al conocimiento de los elementos, al respeto por nuestro medio y la clara consciencia de que somos parte de la naturaleza que nos rodea. Si en estas culturas la naturaleza es sagrada, es porque consideran que toda forma de vida, incluyendo la propia, es también sagrada, pues en última instancia, nosotros y todos los seres somos también tierra, agua, fuego, aire y espacio, cada uno manifestándose en formas diferentes.

Hay una unidad en la multiplicidad, la vida se revela en sus variadas y distintas formas, es una sola vida. Sin embargo, a la fecha nos percibimos como separados de la naturaleza; como meros espectadores de lo que ocurre en el exterior y como si nosotros mismos no fuésemos parte de ella.

Nuestra relación con la naturaleza sigue siendo tratarla como el territorio a conquistar, el enemigo a vencer. Se nos educa para servirnos de ella, para domesticarla, controlarla, manipularla, modificarla, empacarla, comercializarla y venderla. La tecnología actual, no solo lo permite, sino que lo fomenta: flora, fauna, minerales, incluso los elementos como el agua, la tierra y sus yacimientos de todo tipo, se privatizan para beneficio de unos cuantos.

Vivimos en un mundo en el que la idea de que la naturaleza es un bien otorgado al hombre por la divinidad, es y ha sido predominante.

Noam Chomsky en el artículo titulado: *¿Puede la Civilización Sobrevivir al Capitalismo?* hace una severa crítica a un sistema completamente irracional de destrucción de especies, de nuestro medio ambiente y causante del calentamiento global que pone en riesgo la vida misma, y sostiene:

Los países con poblaciones indígenas grandes y de influencia están bien encaminadas para preservar el planeta. Los países que han llevado a la población indígena a la extinción o extrema marginación se precipitan hacia la destrucción. Alrededor del mundo las sociedades indígenas están luchando para proteger lo que ellos a veces llaman “ los derechos de la naturaleza “, mientras los civilizados y sofisticados se burlan de esa tontería.¹³

¹³ Chomsky, Noam, “ ¿Puede la Civilización Sobrevivir al Capitalismo?” en *La Jornada*, 17 de marzo del 2013, México. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2013/03/17/opinion/022a1mun>



Hay una unidad en la multiplicidad,
la vida se revela en sus variadas y distintas formas,
es una sola vida.



Monsanto y las mineras a cielo abierto de extracción de oro canadienses son un buen ejemplo de este tipo de empresas supuestamente civilizadas y sofisticadas.

Un modelo de los que han logrado romper con estas estructuras en países con grandes poblaciones indígenas y de importante influencia, lo encontramos en Bolivia.

El gobierno de Evo Morales publicó, el 15 de octubre del 2012 la nueva *Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo integral para Vivir Bien* que vuelve a abrir la esperanza de una forma rica, armoniosa, lúdica y de respeto hacia nuestro medio, que no es, sino una forma de respeto hacia nosotros mismos.

Esta novedosa Ley, define en su artículo quinto a la *Madre Tierra*, lo siguiente:

...el sistema viviente dinámico conformado por la comunidad indivisible de todos los sistemas de vida y los seres vivos interrelacionados, interdependientes y complementarios, que comparten un destino común. La Madre Tierra es considerada sagrada; alimenta y es el hogar que contiene sostiene y reproduce a todos los seres vivos, los ecosistemas, la biodiversidad, las sociedades orgánicas y los individuos que la componen.

Considerar a la *Madre Tierra* como un sistema dinámico, viviente, formado por la comunidad indivisible de todos los sistemas de vida y los seres vivos interrelacionados, nos coloca frente a una perspectiva superior a la que considera la naturaleza como un territorio a conquistar y domesticar, o como una simple mercancía que podemos privatizar en beneficio de unos cuantos.

Muchos de los pueblos originarios de México, han logrado conservar sus tradiciones frente al embate de la globalización; reconocen en la naturaleza la fuente de toda forma de vida, incluida la propia, y por ello mismo debemos preservar.

El Profesor Federico Villanueva Damián en su *Carta de Bienvenida al Pueblo Mixe* expresa su concepción de la naturaleza de la siguiente manera:

No importa a dónde vayas, dónde estés, dónde vivas. Es el mismo sol que nos da calor, es el mismo cielo que nos da la vida. Al igual que la lluvia nos da la fuerza. Es la misma naturaleza de la cual surge y se da todo. Por ello cuando vemos pasar el sol llega la tranquilidad a nuestro espíritu.¹⁴

Paradójicamente esta consideración de la naturaleza como *primitiva* o bien, animista, desde la perspectiva occidental moderna, es una propuesta más cercana al concepto actual de naturaleza de la física contemporánea, tal y como ha sido planteada por los diversos exponentes de la física cuántica desde principios del siglo XX.

El planteamiento de que somos uno con el universo es compartido en occidente también por un gran número de científicos, como los ya mencionados: Max Plank, Albert Einstein, Niels Bohr, Werner Heinsenberg y David Bohm.



¹⁴ Fragmento tomado del documental: *Generación Futura: Testimonios Mixes Sobre Desnutrición Infantil*, Dirección: Alberto Becerril Montekio, Producción: INI, 1996, México.



La visión de la Naturaleza de acuerdo con la física cuántica



Hablar de la naturaleza de acuerdo con la teoría cuántica, implica un cambio de paradigma muy profundo, tanto que los propios elaboradores y fundadores de esta teoría sabían que se estaban saliendo del ámbito conocido hasta las primeras décadas del siglo XX, y estaban incursionando en un nuevo territorio. Por este motivo incluimos citas textuales para apreciar, en las propias palabras de los autores de estas teorías y lo que estos cambios implicaban para ellos y para nosotros.

Comprender estas transformaciones requiere de un gran esfuerzo, de acuerdo con este nuevo paradigma, no existe una realidad exterior objetiva, si no se toma en cuenta a quienes observamos esa realidad. Es decir, el sujeto y el objeto de la consciencia constituyen una unidad, como ya habíamos mencionado, el sujeto y el objeto de la consciencia son dos caras de la misma moneda, como señala Thich Nhat Hanh a quien hemos citado.

Lo interesante es que los físicos de la teoría cuántica llegan a las mismas conclusiones por un camino muy distinto al del desarrollo espiritual.

Uno de los pioneros de la mecánica cuántica es Werner Heisenberg, que en palabras de Fritjof Capra fue:

... uno de los fundadores de la teoría cuántica y junto con Albert Einstein y Niels Bohr, uno de los gigantes de la física moderna, describe y analiza el singular dilema con que se encontraron los físicos durante las tres primeras décadas de el siglo XX al explorar la estructura de los átomos y la naturaleza de los fenómenos subatómicos. Dicha exploración los puso en contacto con una extraña e inesperada realidad, destruyó los cimientos de su visión del mundo y



les obligó a cambiar radicalmente su forma de pensar. El mundo material que observaban había dejado de parecer una máquina, compuesta por multitud de objetos independientes, y su aspecto era más bien el de un todo indivisible; una red de relaciones que incluía de un modo esencial al observador humano.¹

El propio Werner Heisenberg, quien recibe en 1932 el Premio Nobel de Física por la creación de la mecánica cuántica en su célebre libro: *La naturaleza en la física contemporánea*, traza una síntesis magistral de la evolución del concepto de naturaleza en la ciencia moderna, desde el renacimiento hasta nuestros días. Reproducimos textualmente algunos párrafos que hemos seleccionado y traducido del francés al español, como una síntesis de las propias palabras de Heisenberg.

Cuando fueron creadas las ciencias modernas en el siglo XVII por Kepler, Galileo y Newton, todavía existía la imagen de la naturaleza de la Edad Media que veía en ella todo lo creado por Dios. La naturaleza era considerada como la obra de Dios...

En el siglo XVIII, la naturaleza parecía desarrollarse de acuerdo a leyes en el tiempo y en espacio; describiendo su desarrollo se podía hacer abstracción del hombre y de su intervención...

Así nace la imagen simplificada del universo de acuerdo con el materialismo del siglo XIX: los átomos, en tanto que constituyen el estado inalterable propiamente hablando, se mueven en el espacio y en el tiempo provocando por su ubicación y sus movimientos recíprocos los variados fenómenos del universo sensible.

Esta imagen sólidamente construida del universo del siglo XIX y principios del XX se asienta sobre estas bases y gracias a su simplicidad ha conservado durante muchas décadas su poder de convencimiento.

Pero es precisamente ahí... dónde en el transcurso del siglo XX se producen profundas transformaciones de la física del átomo que nos alejan de la concepción realista de la filosofía atomista de la antigüedad. Esperábamos que las partículas elementales representarían la realidad objetiva: se trataba de una burda simplificación de los hechos reales que tuvo que ceder su lugar a concepciones mucho más abstractas...

No es posible continuar hablando del comportamiento de las partículas sin tomar en cuenta el proceso de observación de las mismas. En consecuencia,

¹ Capra, Fritjof, *Sabiduría Insólita. Conversaciones con personajes notables*, Editorial Kairós, Barcelona, 1991, p. 15.



las leyes naturales, que en la teoría de los quanta nos formulamos matemáticamente, no tratan ya sobre partículas elementales en tanto que tales, sino del conocimiento que tenemos al respecto...

La concepción de una realidad objetiva de partículas elementales se ha disuelto, no en la neblina de una nueva realidad oscura o mal comprendida, sino en la claridad transparente de unas nuevas matemáticas que ya no representan el comportamiento de partículas elementales sino del conocimiento que tenemos acerca de ellas. Los defensores del atomismo han tenido que aceptar que su ciencia no es sino una de las redes de una cadena infinita de diálogos entre el hombre y la naturaleza, y que ya no es posible hablar de la naturaleza en sí misma. Las ciencias de la naturaleza presuponen la existencia del hombre y como lo ha dicho Bohr, debemos darnos cuenta qué no somos espectadores sino actores en el teatro de la vida.

Ello implica que no hay una realidad objetiva que se encuentre ahí afuera independiente del observador. El mundo que percibimos no es algo que este ahí afuera, objeto y sujeto constituyen una unidad.

La física no se encarga de describir la naturaleza sino de lo que trata es de que podemos decir de la naturaleza. Bohr.²

Dar respuesta a qué es el mundo y qué es la naturaleza, depende de quienes los observan, cómo los describen y los instrumentos utilizados para realizar sus observaciones.

De acuerdo con la física cuántica todo está no solamente *interconectado*, sino *entrelazado*; en cualesquiera de las partes de la naturaleza está el todo, incluidos nosotros mismos en tanto que formamos parte de dicha naturaleza.

Ahora bien, revisemos la descripción que nos da Heisenberg del desarrollo de la física cuántica en 1962, a la evolución de la física 60 años después: en 2022 se otorgaron 3 nuevos premios nobel de física a investigadores que trabajan precisamente en el área de la física cuántica: John Clauser, Alain Aspect y Anton Zeilinger.

Dado que nuestra especialidad no es la física, para explicar los méritos de estos investigadores recuperamos las palabras de un científico especializado en difusión de la ciencia, Javier Flores, en un artículo publicado por *National Geographic* afirma:

...el entrelazamiento cuántico significa que múltiples partículas están unidas entre sí de tal manera que la medida del estado cuántico de una partícula

² Werner, Heisenberg, *La nature dans la physique contemporaine*, Ed. Gallimard, Francia, 1962, pp. 11-19. Traducción al español de Alberto Becerril M.

El universo es un todo entrelazado, un continuo indivisible que se encuentra más allá de nuestros conceptos del tiempo y del espacio.



determina los posibles estados cuánticos de las otras partículas. Esta conexión no depende de la ubicación de las partículas en el espacio; es independiente de la distancia que exista entre ellas. Incluso si la distancia que separa las partículas entrelazadas es de miles de millones de millas, el cambio en una partícula de las partículas inducirá un cambio en la otra.

...el entrelazamiento cuántico fue solo una curiosidad teórica y la propia mecánica cuántica era solo una buena teoría, que tal vez no fuera una descripción completa de la naturaleza. Los experimentos dirigidos por los premiados mostraron, entre otras cosas, que la teoría cuántica es la única descripción razonable para los resultados que se observan en la escala de unas pocas partículas, descartando otras alternativas, y que el entrelazamiento cuántico es una realidad experimental indiscutible. Esto les permitió abrir las puertas de los experimentos al desarrollo del campo de la información cuántica que, con el tiempo, ha dado lugar a las modernas tecnologías cuánticas, como los ordenadores cuánticos, que en los últimos años han experimentado un gran desarrollo, pasando de las ideas a los hechos.

En definitiva, las contribuciones de los tres premiados con el Nobel de Física 2022, Clauser, Aspect y Zeilinger, han sido esenciales para entender mejor cómo se transfiere la información cuántica así como por las numerosas aplicaciones en las nuevas tecnologías cuánticas, las cuales, sin lugar a dudas, cambiarán el futuro de la humanidad.⁵

Reconocer que todo este entrelazado nos lleva de la mano a la conclusión de que el tiempo y el espacio son construcciones mentales que no percibimos con nuestros sentidos, ciertamente nos son imprescindibles para movernos en el mundo, sin

⁵ Flores, Javier, "Premio Nobel de Física 2022", en *National Geographic*, 6 de octubre de 2022. Recuperado de: https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/premio-nobel-fisica-2022-para-investigadores-pioneros-entrelazamiento-cuantico_18857

embargo, si realmente todo esta interconectado y nada está separado; ello implica que no hay distancia entre uno y otro objeto, es decir, el tiempo y el espacio son conceptos que existen en nuestras mentes, no en la naturaleza. El universo es un todo entrelazado, un continuo indivisible que se encuentra más allá de nuestros conceptos del tiempo y del espacio.

Efectivamente, vivimos en diferentes dimensiones. Esto lo explicaremos desde otro punto de vista, saliendo del ámbito de la física cuántica y pasando a la tradición budista, con la propuesta de que vivimos entre dos dimensiones:

La *dimensión histórica* en la que nos desenvolvemos, donde el tiempo y el espacio existen; sin embargo, como señala el Thich Nhat Hanh, hay otra dimensión en la que también existimos, que él denomina como la *dimensión última*. En esa dimensión nos damos cuenta de que no solamente somos olas que nacen, se desarrollan y mueren al llegar a su destino. Todas esas olas son, siempre han sido y seguirán siendo, parte inseparable del mar. En esa dimensión no hay tiempo ni espacio. La ola no nace, ni crece ni muere, ni llega ni se va, es siempre agua, agua moviéndose, danzando a su propio ritmo.

El propio Thich Nhat Hanh lo expresa de la siguiente manera:

La realidad última trasciende nociones y conceptos. No puede ser descrita como personal o impersonal, material o espiritual, ni como el objeto o sujeto de la mente. La realidad última siempre resplandece. No necesitamos buscarla fuera de nosotros, porque aquí y ahora estamos en contacto con ella.⁴



⁴ Thich Nhat Hanh, *Un Canto de Amor a la Tierra*, Editorial Kairós, Barcelona, 2014, p. 114.





Crear y percibir

Delinear y nombrar

Reaprender a pensar y a ver desde otra perspectiva significa encontrar una nueva manera de delinear y nombrar lo conocido.

Aquello que percibimos como cosas separadas no existen de manera independiente, todas están estrechamente interrelacionadas. Sin embargo, no podemos percibir las claramente hasta que un ojo las capta, alguien las nombra, una mano las delinea o las describe.

César González Ochoa en su libro: *Imagen y Sentido*, lo expresa de la siguiente manera:

La visión no traza, el ojo no es un lápiz que se mueve en forma lineal sobre el perímetro de una forma, sino que hemos aprendido a abstraer el contorno lineal de las formas y lo hemos hecho por medio de la representación de tales formas por medio de bocetos o esbozos. El artista del Neolítico creó la habilidad visual para percibir esas líneas en la naturaleza: el bisonte no tenía contorno hasta que lo inventaron los pintores de las cavernas.¹

En el momento en que delineamos, creamos. En el momento en que nombramos también creamos.

Lo hemos hecho desde la época de las pinturas rupestres, sin embargo, en relación a otras culturas originarias media una gran diferencia. En esas culturas es claro que nombrar es crear, al delinear, pintar o esculpir estamos siendo co-creadores

¹ González Ochoa, César, *Imagen y Sentido. Elementos para una semiótica de los mensajes visuales*, UNAM, 1986, p. 14.



del mundo que nos rodea. Había una clara consciencia de este hecho y por ello no cualquiera era iniciado en el arte de delinear, escribir o pintar. Al ser creadores, somos igualmente responsables de aquello que creamos.

Hoy en día consideramos que todo ello es solamente información codificable de aquello que nos es ajeno. Hemos perdido nuestra capacidad de reconocer que al delinear o escribir estamos creando.

Octavio Paz, en su libro *Conjunciones y Disyunciones* nos señala al respecto:

La función del lenguaje es significar y comunicar los significados, pero los hombres modernos hemos reducido el signo a la mera significación intelectual y la comunicación a la transmisión de información. Hemos olvidado que los signos son cosas sensibles y obran sobre los sentidos....

Desde este punto de vista, el arte es el equivalente moderno del rito y de la fiesta: El poeta y el novelista construyen objetos simbólicos, organismos que emiten imágenes. Hacen lo que hace el salvaje: convierten al lenguaje en cuerpo. Las palabras ya no son cosas y, sin cesar de ser signos, se animan, cobran cuerpo. El músico también crea lenguajes corporales, geometrías sensibles. A la inversa del poeta y del músico, el pintor y el escultor hacen del cuerpo un lenguaje.²

Efectivamente, los signos son cosas sensibles y obran sobre los sentidos, aunque no tengan nada que ver con la realidad que nos rodea. No solo son información, aunque también lo sean.

Uno de los principales aportes al respecto, desde el punto de vista de la Economía Política y que coincide en muchos aspectos con lo expuesto por Paz, se encuentra en la obra de Jean Baudrillard, quien en su *Crítica de la Economía Política del Signo*, cuya primera edición en francés data de 1972, sostiene:

La Crítica de la Economía Política del Signo se propone hacer el análisis de la forma/signo, del mismo modo que la crítica de la economía política se propuso hacer el de la forma/mercancía. Así como la mercancía es a la vez valor de cambio y valor de uso – imponiéndose entonces el análisis total de esta forma sobre las dos vertientes del sistema - el signo es a la vez significante y significado, y el análisis de la forma/signo ha de instituirse a los dos niveles.³

² Paz, Octavio, *Conjunciones y Disyunciones*, Cuadernos Joaquín Mortiz, México, 1969, pp. 18-19.

³ Baudrillard, Jean, *Crítica de la Economía Política del Signo*, Siglo XXI Editores, México, 2009, p. 166

Nuestra visión depende de los códigos aprendidos y cómo hemos asimilado el concepto de naturaleza.



Efectivamente el signo no solo *representa*, sino que también es algo. La imagen figurativa representa algo, al tiempo que es algo. Comprender que las imágenes representan, y también son, nos permitirá analizarlas desde esta doble óptica.

Decir que hoy todo se ha vuelto fotografiable, oculta posibilidad de reconocer que si algo escapa a la lente fotográfica son precisamente las relaciones entre las cosas, los patrones que las conectan y sus movimientos cambiantes.

Lo que la fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la Fotografía repite mecánicamente lo que nunca mas podrá repetirse existencialmente.⁴

Es decir, lo que hace la fotografía, en términos del propio Barthes, es, *embalsamar aquello que está en continuo y perpetuo movimiento*.

¿Qué tanto han contribuido la fotografía y los nuevos medios a reforzar nuestro primer nivel de percepción? Lo que hay en el mundo ¿existe tal como lo vemos en las fotografías, como algo rígido, inmóvil y estático?. Incluso el cine está formado por fotogramas que nos generan la ilusión del movimiento (dada la persistencia retiniana) que nos permite ver movimiento, pero se trata de un movimiento que, una vez grabado o filmado, siempre se repite sin ninguna variante. Nuestra visión de la realidad se ha solidificado y esta solidificación se vincula estrechamente con los medios de grabación y registro con los que actualmente contamos.

Recordemos que las fotografías son signos que tienen un doble filo: uno en tanto que significativo, pero también poseen un significado y es precisamente ese significado, el que influye de manera importante en nuestros niveles de percepción de la realidad.

Una prueba de que la fotografía no ha ampliado nuestra forma de percibir la naturaleza, es reconocer cuántas lenguas se han dejado de hablar en el mundo, cuánto

⁴ Barthes, Roland, *La Cámara Lúcida. Notas sobre la fotografía*, Paidós Comunicación, 1990, p. 31.

de lo que nos rodea, que antes se podía pensar, ver y nombrar, pero que actualmente han desaparecido como consecuencia de la creciente homogeneización del mundo.

Por ejemplo, entre los pueblos mareños, los Ikoods de San Mateo del Mar en Oaxaca, su idioma cuenta con un gran número de palabras para describir las aletas de un pescado. De igual forma, en los pueblos Inuit en el norte de Canadá existen cientos de nombres para el genérico nieve. Los Galos tenían otro tanto para el nombre común de nubes.

Detrás de todos esos nombres hay un enorme conocimiento, un modo de ver, pensar y denominar, que hemos ido perdiendo producto de una cultura que marca una tendencia hacia la estandarización de todo.

Cuántos sabores, colores, texturas y formas se pierden con cada cultura que desaparece. En suma: ¿Qué tanto se han ampliado o estrechado nuestros códigos tanto visuales como lingüísticos?

Pintar, esculpir, fotografiar, nombrar, son formas de representación que pueden ampliar o estrechar nuestra percepción de la realidad. Nuestra visión depende de los códigos aprendidos y cómo hemos asimilado el concepto de naturaleza.





El valor de ritual y el valor de exhibición

El descubrimiento de la fotografía en 1826, es decir hace ya casi 200 años, cambia exponencialmente el número de imágenes que nos acompañan a lo largo de la vida. ¿Qué tanto cambió nuestra forma de ver el mundo? Walter Benjamin lo analiza de manera destacada, casi 110 años después de que Nicéphore Niépce tomara la primera heliografía.

Para entender hasta qué grado nuestra percepción del arte y de la propia realidad han cambiado, desde el paleolítico hasta nuestros días, Walter Benjamín propone diferenciar entre el valor de culto y el valor de exhibición de las imágenes.

Ello no es tarea sencilla, pues estamos casi completamente sumergidos en una cultura de masas que privilegia el valor de exhibición. Considerando, además, que las obras con valor ritual o de culto son cada vez mas difíciles de apreciar fuera del contexto en el que fueron creadas, así como recrear las condiciones requeridas para verlas.

El valor *aureático* de una Obra de Arte se cambia por un *valor de reproductibilidad* de la obra. Del valor ritual se pasa a el valor para su exhibición.

Benjamin en su obra, *La Obra de Arte en la Época de su Reproducibilidad Técnica* analiza la reproducción técnica de las imágenes a partir del descubrimiento de la fotografía y del cine, que resulta en un cambio del significado de las imágenes, tanto como de la obra de arte y la forma en que las percibimos.



El valor ritual, nos explica, está vinculado al aquí y el ahora de la obra de arte, a *su existencia única en el lugar donde se encuentra*.¹ Desde este punto de vista, toda reproducción sería una profanación carente de sentido, pues el valor de la obra reside en su unicidad. Ver una obra fuera del contexto para el cuál fue creada, es una experiencia carente de valor y de significado como el propio Benjamin explica:

Reposando una tarde de verano, seguir la línea montañosa en el horizonte o la extensión de la rama que echa su sombra sobre aquél que reposa, eso quiere decir respirar el aura de esas montañas, de esta rama.²

Es decir, que la experiencia del aura solo puede darse en el aquí y ahora, en el momento y en el lugar preciso. Hay que estar ahí para tener la experiencia, misma que no es reproducible en otro lugar, ni en otras condiciones. Es necesario resaltar que lo más importante del arte aureático es tener la experiencia de estar en el lugar y momento exactos, frente a la obra.

Lo importante es la experiencia interior, ya sea espiritual o mística. Cumplir con el ritual para llegar y estar frente a la obra. No se trata, en absoluto, de obtener o acrecentar nuestro conocimiento o información. Él lo explica así:

La producción artística comienza con imágenes que están al servicio de la magia. Lo importante de estas imágenes está en el hecho de que existan y no en que sean vistas. El búfalo que el hombre de la edad de piedra dibuja sobre las paredes de su cueva es un instrumento mágico, que solo casualmente se exhibe a la vista de los otros; lo importante es, a lo mucho, que lo vean los espíritus. El valor ritual prácticamente exige que la obra sea mantenida en lo oculto...³

¹ Benjamin, Walter, *La Obra de Arte en la época de su Reproducibilidad Técnica*, Editorial Ítaca, México, 2003.

Al respecto es importante destacar que en la traducción al inglés del título de la obra de hecha por J.A. Underwood y publicada por Penguin Books en el 2008 es: *The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction*. Que se traduce como *La Obra de Arte en la época de su Reproducibilidad Mecánica*. Pero en la traducción de 2003 por Andrés E. Weikert para Editorial Ítaca es: *La Obra de Arte en la época de su Reproducibilidad Técnica*. Si bien el original en alemán habla de *Technischen Reproduzierbarkeit*, para cualquier fotógrafo es claro que la reproducción analógica de materiales es un proceso mecánico, que requiere de habilidades técnicas específicas, al igual que el grabado al agua fuerte o la litografía; pero tanto en grabado, como en litografía y en fotografía, ninguna copia es igual a la realizada en un momento y lugar preciso, ya sea en el taller o en el cuarto oscuro.

² *Ibidem*, p. 47.

³ *Ibidem*, pp 52-53.



¿Podemos imaginar siquiera que el valor de cualquier obra de arte, de la antigüedad a nuestros días, pudiera residir en el no ser vista o en el ser vista exclusivamente en el lugar y por las personas seleccionadas para ello?

Las pinturas en las cuevas prehistóricas están ahí, posiblemente, para no ser vistas por cualquiera. Es difícil creer que los creadores imaginaran que podríamos verlas fuera de ellas, en otro contexto distinto del fueron creadas.

Crear una obra para guardarla escondida, hoy en día parecería un sin sentido. Ello no es fácil de comprender, sobre todo ahora cuando...

... el peso absoluto recae en su valor de exhibición, la obra de arte se ha convertido en una creación dotada de funciones completamente nuevas, entre las cuales destaca la que nos es conocida : la función artística...⁴

Bolívar Echeverría en su introducción a la obra de Benjamin destaca que:

Según Benjamin, en su época el arte se encuentra en el instante crucial de una metamorfosis. Se trata de una transformación esencial que lo lleva de ser un arte aureático, en que predomina el valor para el culto, a convertirse en un arte plenamente profano, en el que predomina en cambio un valor para la exhibición...⁵

La decadencia del aura, el hecho de que se haya ido marchitando se basa según el propio Benjamin en:

...dos condiciones que están conectadas, lo mismo la una que la otra, con el surgimiento de las masas y la intensidad creciente de sus movimientos. Esto es: acercarse a las cosas es una demanda tan apasionada de las masas contemporáneas como la que está en su tendencia a ir por encima de la unicidad de cada suceso mediante la recepción de la reproducción del mismo. Día a día se hace vigente, de manera cada vez más irresistible, la necesidad de apoderarse del objeto en su más próxima cercanía, pero en imagen, más aún en copia, en reproducción...⁶

Es preciso resaltar que la decadencia del aura va de la mano con la sustitución de la experiencia por la obtención de conocimiento e información. Aquí la experiencia deja de tener relevancia, lo importante es el conocimiento e información acerca de la obra, no la obra en sí. Saber quién fue el autor, la fecha, los materiales, las técnicas empleadas, tener el conocimiento e información de la obra, sustituye a

⁴ *Op. Cit.*, p. 54.

⁵ *Ibidem*, p. 13.

⁶ *Ibidem*, pp. 47-48.



La decadencia del aura va de la mano con la sustitución de la experiencia, por la obtención de conocimiento e información.



la experiencia, y ese cúmulo de datos no requiere para nada el estar en el lugar y momento adecuados, y con la actitud requerida frente a la obra. Una copia, aunque sea de mala calidad, resulta más que suficiente para ello.

Entre los datos e información relevantes de la obra, a partir del Renacimiento aparece algo que originalmente era absolutamente ajeno e irrelevante al tener la experiencia de apreciar una obra, pero irá cobrando cada vez mas importancia. Se trata, por supuesto, del precio, del valor monetario asignado al original.

John Berger, basándose en la obra de Benjamin, escribe al respecto en su famoso libro *Modos de Ver*:

La National Gallery vende más reproducciones del cartón de Leonardo, La Virgen y el Niño con Santa Ana y San Juan Bautista, que cualquier otro cuadro de su colección. Hace unos años, solo lo conocían los estudiosos. Pero hoy es famoso porque un americano quiso comprarlo en 2,5 millones de libras. Ahora esta colgado en una sala por derecho propio. La sala es como una capilla. El dibujo está protegido por una luna de plástico a prueba de balas. Ha adquirido la virtud de impresionarnos. Pero no por lo que muestra, no por la significación de su imagen. Ahora es impresionante, por su valor en el mercado.

La falsa religiosidad que rodea hoy las obras originales de arte, religiosidad dependiente en último término de su valor en el mercado, ha llegado a ser el sustituto de aquello que perdieron las pinturas cuando la cámara posibilitó su reproducción.⁷

En cuanto a la reproductibilidad de la obra de arte, Benjamin precisa al respecto de estos cambios, lo siguiente :

⁷ *Op. Cit.*, p. 30.



En principio la obra de arte siempre ha sido reproducible. Lo que había sido hecho por seres humanos podía siempre ser rehecho o imitado por otros seres humanos.... Con el grabado en madera, la gráfica se volvió por primera vez reproducible técnicamente, lo fue por largo tiempo antes de que la escritura llegara a serlo también gracias a la imprenta.... Al grabado en madera se suman en la edad media, el grabado en cobre, y el aguafuerte, así como a comienzos del siglo XIX, la litografía.

Con la fotografía el proceso de reproducción se ha acelerado tanto que ... la mano fue descargada de las principales obligaciones artísticas dentro del proceso de reproducción de imágenes, obligaciones que recayeron exclusivamente en el ojo. Puesto que el ojo capta mas rápido que la mano dibuja, el proceso de reproducción de imágenes se aceleró tanto, que fue capaz de mantener el paso con el habla.⁸

Hoy en día, el proceso de reproducción se ha acelerado tanto que, podemos afirmar, es capaz de mantener el paso, ya no solo con el habla, sino con la mente y las copias pueden llegar a casi todas partes del planeta de manera inmediata.

Todo ello plantea nuevos retos en cuanto a los cambios en la percepción que de las imágenes que fluyen de manera continua por las redes.



⁸ *Op. Cit.*, pp. 39-40.



Del fetichismo a la metástasis de la imagen



Si bien es cierto que el aumento en la cantidad de imágenes fue exponencial con el surgimiento de la fotografía, posteriormente, con la aparición de los aparatos digitales, las imágenes se han multiplicado a tal velocidad, que nos encontramos frente a un nuevo fenómeno en el cual la terminología usada para describir todos estos cambios resulta obsoleta y hasta inadecuada.

En efecto, los cambios en el idioma y en el lenguaje, así como los términos empleados para describir estos cambios, no han ido a la par con el ritmo de las transformaciones tecnológicas ocurridas. La tecnología avanza a un paso mucho más acelerado que el lenguaje y describimos estos cambios con una terminología que resulta, no solo obsoleta, sino insuficiente para describir de manera adecuada esta veloz evolución .

En cada una de las áreas de las diversas especialidades que se ocupan de la imagen, del lenguaje visual y de la informática surgen nuevos términos que normalmente tardan años en volverse del uso común y muy rara vez son correctamente empleados tales como: *Mundo Digital*, *Realidad Virtual*, *Hiperrealidad*, con las nuevas realidades donde las imágenes se distribuyen a través de redes informáticas. Internet depende de tres factores: de los sensores, del hardware de procesamiento de datos y la velocidad de la conectividad. Todo ello mantiene a un alto porcentaje de la población a la espera del nuevo dispositivo informático y del hardware y software más actualizado, para ser capaces de leer a la mayor velocidad posible las *imágenes* que ahora nos llegan con un peso de 4 y hasta 8 Terabytes y que requieren, por supuesto, de un potente dispositivo capaz de procesar esta gran cantidad de datos.



La velocidad de lectura y decodificación se ha vuelto el punto nodal de las nuevas tecnologías, donde el contenido, la calidad y el sentido poco importa.



Velocidad y cantidad de información sustituyen la calidad, mientras el contenido y el sentido de la información pierde cada vez más terreno en todos los ámbitos, incluido el académico.

Las estadísticas son las estadísticas, llegar al mayor número de personas en el menor tiempo posible se ha vuelto la meta más importante. La velocidad de lectura de información y de decodificación se ha vuelto el punto nodal de las nuevas tecnologías, donde el contenido, la calidad y el sentido poco importa, pues se centran en la velocidad y en la cantidad de datos que es posible codificar y decodificar.

Número y velocidad son pues la clave en la nueva sociedad de masas. Las relaciones entre las cosas y seres que fotografiamos quedan fuera, la calidad de esas relaciones ya no importa, sino exclusivamente la cantidad *de amigos*, de seguidores, y muchos “me gusta” en eventos y actividades anunciados. No importa si se llevan a cabo o no, forman parte ahora de quiénes somos, de esa nueva realidad virtual en la que navegamos cotidianamente.

Las imágenes, hasta antes de la aparición de la fotografía e incluso, previas a la aparición de las cámaras Instamatic de Kodak, eran relativamente pocas y su producción, revelado y conservación, eran trabajo reservado a *profesionales* de la imagen. Es hasta los sesentas y setentas que la clase media tiene acceso a crear sus propias imágenes sin tener que recurrir a un profesional para ello.

De 1963, año del lanzamiento de la Instamatic, a 1972, la casa Kodak vendió 60 millones de cámaras. En Estados Unidos se tomaron más de 5 mil millones de fotos en 1972. (Ver *Episodios Fotográficos* de Raquel Tibol.) Hoy en día, quizá, se toman más de 5 mil millones de fotografías en un solo día.

La aparición de las cámaras Polaroid y del video casero VHS (Video Home System) agudizaron el afán por registrar todo aquello que no era posible adquirir o preservar. La posibilidad de multiplicidad desmesurada de las imágenes y la sustitución de la

cosa por la imagen, es decir, del ser por la foto, convierte el carácter de la imagen en eminentemente fetichista.

La aparición de los dispositivos digitales de grabación de información que se transforma en imágenes, es otro paso no solo cuantitativo sino cualitativo en la producción y reproducción de imágenes.

Hoy vivimos, como acertadamente lo describe Vilém Flusser en un universo de imágenes técnicas. Al igual que Walter Benjamin, describió las consecuencias de los cambios ocurridos con la aparición de la cámara fotográfica y de cine, Flusser se ocupa en su libro, *Hacia el Universo de la Imágenes técnicas*, de las grandes transformaciones a partir del surgimiento de las computadoras y de los aparatos digitales. Publicado originalmente en 1985, en el 2011 fue publicado por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM.

Flusser destaca como *nos concentramos cada vez más en las puntas de los dedos* y al respecto nos dice textualmente:

La actual revolución cultural puede ser vista como una transferencia de la existencia a la punta de los dedos. El trabajo (mano), la ideología (ojo) y la narración (dedos) se someten a la computación programada (puntas de los dedos). Con ello las teclas nos liberan de la obligación de cambiar el mundo, de revisarlo y explicarlo, y por lo tanto nos libran de la tarea de otorgarle un sentido al mundo y a la vida.¹

Pero no solo eso, sino que entre los cambios que se han introducido por las imágenes digitales, uno de los principales ha sido que éstas, a diferencia de las imágenes cinematográficas e incluso fotográficas que solían promover reuniones en salas de cine o museos, las imágenes técnicas:

...dado que son penetrantes, los seres humanos no se reúnen en torno a ellas, sino que se ocultan cada uno en su propio rincón. Las imágenes técnicas son irradiadas, y en el extremo de cada uno de esos rayos se encuentra, acorralado y solitario, un receptor. De este modo las imágenes técnicas dispersan la sociedad en gránulos. Cada imagen técnica es recibida como extremo final de un rayo, como una "terminal". Por lo tanto, esa sociedad dispersada no forma un montón de arena amorfo, sino que sus granos se reparten de acuerdo con la estructura de los rayos que salen del centro.²

¹ Flusser, Vilém, *Hacia el universo de las imágenes técnicas*, ENAP, UNAM, 2011, pp. 31-32.

² *Op. Cit.*, p. 57.



La fotografía tomada con el teléfono celular ha tenido tal impacto y se ha desarrollado a una velocidad tal, que los análisis de producción, reproducción y difusión de imágenes digitales han quedado a la zaga de los avances tecnológicos y de su impacto.

Facebook al igual que Instagram no son sino un complemento a través del cual se reproducen y circulan las imágenes captadas.

La velocidad ha sido tal que podemos sostener que, incluso el propio lenguaje, carece de referentes y de un léxico adecuado para describir a profundidad los cambios que han ocurrido.

Como lo destaca John Berger, de la misma manera que el lenguaje aún no se adapta a las actuales concepciones del universo, seguimos siendo capaces de admirar hermosos amaneceres y puestas de sol. Hoy en día carecemos de referentes y de un lenguaje que pueda describir el impacto de esta metástasis de las imágenes.

Creemos estar tomando fotografías cuando lo que estamos haciendo con los aparatos digitales ya es otra cosa. Estamos recopilando información digital, es decir, ya no estamos escribiendo con luz. Carecemos aún de un término adecuado que describa qué es lo que estamos haciendo cuando recopilamos información visual o auditiva en un aparato digital. En todo caso, lo que queda registrado en un receptor digital, es información codificada por una computadora o aparato numérico –como acertadamente se dice en francés. Por analogía, decimos que estamos fotografiando o grabando, cuando lo que estamos haciendo no tiene nada que ver con el proceso fotográfico original. Se requiere un neologismo que describa más acertadamente lo que hacemos con el móvil o con la cámara digital cuando registramos algo que deseamos de alguna u otra manera preservar o dar a conocer.

Por otro lado, hemos pasado del adicto a las imágenes, del teleadicto, al grabadicto, quien ahora tiene la imperiosa necesidad de registrarlo todo, quizá ya no para preservar, dar a conocer o difundir, sino simple y llanamente para demostrar que existe. Ante el alud de imágenes digitales solo queda el tiempo necesario para ver la más reciente, que será anulada por la siguiente. Todo depende de la memoria disponible para el archivo de la información recopilada.

De todas esas imágenes, ¿cuáles hemos tenido el tiempo de ver realmente? ¿cuáles vale la pena preservar, difundir? El único criterio universal es el de la más reciente, pero sobre todo, la viral.

Si cambiamos el término mercancía por el de imagen podemos comprobar que ciertas afirmaciones de Karl Marx en *El Capital* con respecto al carácter fetichista de

Creemos estar tomando fotografías cuando lo que
estamos haciendo es recopilar información digital...
ya no estamos escribiendo con luz.



la mercancía son perfectamente aplicables a la imagen, como en el siguiente caso:

A primera vista, una mercancía [imagen] parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas. En cuanto valor de uso nada misterioso se oculta en ello.... pero no bien entra en escena como mercancía [imagen] se transforma en cosa sensorialmente suprasensible.³

Efectivamente, podemos usar una imagen para identificar una persona o lugar determinado, pero si consideramos que la imagen encarna aquello que representa, se transmuta en cosa sensorialmente suprasensible. La imagen encarnada deja de serlo, ya no representa al objeto o sujeto que designa, sino que se transforma en la sustancia, la esencia de lo que representa.

Somos capaces de reconocer al ser porque existe su imagen, adorarla es adorar al ser, agredirla o deformarla es una ofensa directa a los valores que encarna. Lo que sucede en la realidad es completamente intrascendente, aquello que importa es lo que se registra y transmite pues es la única realidad para la gran mayoría.

Al respecto podemos afirmar, como algún día lo hiciera el propio Marx en su célebre tesis sobre Feuerbach:

Los filósofos no han hecho sino interpretar de diversas formas el mundo, lo que importa es fotografiarlo. [*sic*]

Analizar las causas de esta nueva adicción es un tema importante que poco se ha estudiado.

Avancemos como hipótesis que en una sociedad de consumo es imperante la imposibilidad de apropiarnos de todos los bienes que día con día vemos anunciados, así como de gozar de una vida eterna; dos aspiraciones centrales de una gran mayoría de la población, cuyas posibilidades de compra se ven reducidas cotidianamente y

³ Marx, Karl, *El Capital, Libro Primero*. Siglo XXI, México, 1999, pp. 87.

cuyas satisfacciones y deseos, tanto de trascendencia como de posesión, solo logran concretizarse en instantáneas digitales.

Sin embargo, éstos nos son los únicos factores a tomar en consideración, para el análisis de la imagen contemporánea, nos encontramos frente a un problema mayor.

Informatización y Digitalización

El desarrollo de la informática nos ha hecho creer que vivimos en un mundo nuevo y ha creado un nuevo universo virtual que contiene una cantidad de información disponible, sin precedente en la historia de la humanidad.

Toda esa información digitalizada, paradójicamente, en vez de facilitar la comunicación entre seres humanos, la ha disminuido considerablemente. Este inmenso cúmulo de datos, todos esos signos, obran sobre los sentidos, como acertadamente menciona Octavio Paz, en su libro *Conjunciones y Disyunciones* que citamos anteriormente, pero en vez de agudizarlos han tenido, en muchas ocasiones, el resultado contrario, tantas imágenes digitales, dada su abrumadora cantidad, ha tenido el efecto de adormecernos, abrumarnos, saturarnos e incluso hipnotizarnos.

Al respecto Byung-Chul Han tiene un ensayo publicado que se intitula *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, donde señala:

En contraste con la intocable pantalla del Big Brother, la pantalla táctil inteligente hace que todo este disponible y sea consumible. De ese modo crea la ilusión de la *libertad de la yema de los dedos*.

Señala citando a Vilém Flusser. El régimen de la información ser libre no significa actuar, sino hacer clic, dar *like* y *postear*...

Los dedos no son capaces de actuar en sentido enfático, como las manos. No son más que un órgano de elección consumista.⁴

Esa información que tenemos al alcance de la mano, hace que se reduzcan considerablemente los amigos con los que tenemos realmente el tiempo de conversar y compartir. Tenemos en cambio, un número exponencial de supuestos *amigos* en Facebook, Instagram y otras redes, a las que hay quienes dedican más tiempo que el destinado a compartir con quienes conviven cotidianamente con ellos.

Actualmente se cree que, con los nuevos equipos digitales, en esta época en que todo se ha vuelto fotografiable, en que vivimos en un *mundo de imágenes*, hemos logrado

⁴ Byung-Chul Han, *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Penguin Random House, Taurus, México, 2022, p. 20.



ampliar nuestra visión de la realidad, gracias a los nuevos instrumentos ópticos que nos permiten ver más cosas del mundo. Pero en el próximo capítulo demostraremos que, más bien, ha ocurrido todo lo contrario. Como señala Byung-Chul Han en su libro *Vida Contemplativa*:

La informatización y la digitalización actuales del mundo están llevando la profanación a su cima. Todo se está volviendo algo en forma de datos y algo cuantificable. Las informaciones no son narrativas, sino aditivas. No se condensan formando una narración, una novela. La técnica digital se basa en un recuento binario. En francés *digital* se dice *numerique*, o sea numérico. El contar (*Zählen*) se opone diametralmente al narrar (*Erzählen*). *Los números no narran nada*. Son los habitantes del *grado cero* del sentido.⁵



⁵ *Op. Cit.*, p. 117.





Un mundo fragmentado

Vivimos en un mundo fragmentado y empobrecido por la globalización que nos impide tener una visión panorámica.

La Sociedad Industrial modela una vida cotidiana similar en países con importantes diferencias culturales e históricas. Existe un tiempo y un espacio que le pertenecen: Acabar con la diversidad, imponer en todo el mundo el mismo trabajo, las mismas diversiones, la misma cultura es una de las tendencias, quizás la más importante de la sociedad industrial contemporánea.

Una de las causas de la crisis que vive el individuo hoy en día es la falta de una concepción global del hombre y del universo. Esta laguna encuentra su origen en la especialización que fragmenta el conocimiento en parcelas accesibles solamente al especialista y que impide los trabajos de síntesis.¹

En el libro titulado precisamente: *Un Mundo Fragmentado*, Cornelius Castoriadis, quien fuera desde 1964 miembro de la Escuela Freudiana, dirigida por Jacques Lacan, y Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales en Francia de 1980 hasta su muerte en el año 1997 sostiene:

El período presente se puede definir como la retirada generalizada al conformismo. Conformismo que se encuentra típicamente materializado, cuando cientos de millones de telespectadores en toda la superficie de la tierra absorben cotidianamente las mismas futilidades...

¹ Becerril Montekio, Alberto, *Sur les Formes D'Existence de L'Individualité dans la Société Industrielle*, Tesis Doctoral, Universidad de París, Departamento de Sociología, bajo la dirección de Constantin Tsoucalas, Francia, diciembre 1983.



...Las marcas posindustrial y posmoderno proporcionan una caracterización perfecta de la patética incapacidad de nuestra época para pensarse como algo positivo o incluso de transición. Así es llevada a definirse simplemente como pos-algo, por referencia a lo que ha sido y ya no es, y auto glorificarse con la curiosa afirmación de que su sentido es la falta de sentido y su estilo la falta de estilo.²

Trataremos de sintetizar, no de simplificar, (algo que resulta bastante complejo y que requiere una más amplia reflexión) algunos de los caminos recorridos por varios de los filósofos, politólogos, pensadores, artistas, críticos e historiadores contemporáneos que han centrado sus trabajos en el análisis de la imagen y su sentido, en este mundo fragmentado.

Al respecto, uno de los principales problemas que enfrentamos es la fragmentación de estudios en múltiples disciplinas y especialidades y lo mismo ha sucedido con la imagen, que ha sido tema importante de reflexión en muchas áreas de conocimiento. Tanto la sociología como la antropología tienen una especialidad en el área visual. De igual manera en la filosofía, la política y la cultura, se han generado nuevas especialidades centradas en el análisis de la misma. En el campo de las Artes ha sido tema central de estudio, con su correspondiente especialidad de artes visuales.

La fotografía, el cine y los nuevos medios de producción y reproducción de imágenes digitales son otra de las nuevas especialidades en universidades e institutos de investigación. Por su parte, en el campo de la semiótica, los intentos por teorizar, analizar y sistematizar los códigos visuales son múltiples y se han convertido en una nueva área de estudio.

Las imágenes desde la ciencia y, en particular, desde la física nos remiten a las imágenes holográficas que mencionamos anteriormente y que poco se han estudiado fuera de esa disciplina.

En todo caso lo que no tenemos es una visión holística, ni un acercamiento a las imágenes, si no es a través de una de estas especialidades.

Entre esos caminos, sin duda el más antiguo, ha sido el diferenciar entre la imagen y su referente. Otro camino igualmente importante ha sido el precisar la relación entre las imágenes y las palabras. Tenemos también la perspectiva histórica en la que se analiza de que modo han ido cambiando no solo la forma de producción sino, sobre todo, de reproducción de las imágenes. Un camino diferente y más moderno es el

² Castoriadis, Cornelius, *El Mundo Fragmentado*, Terramar Ediciones, Argentina, 2008, p. 25 y p. 13 consecutivamente.



Vivimos en un mundo fragmentado y empobrecido por
la globalización que nos impide tener una
visión panorámica.

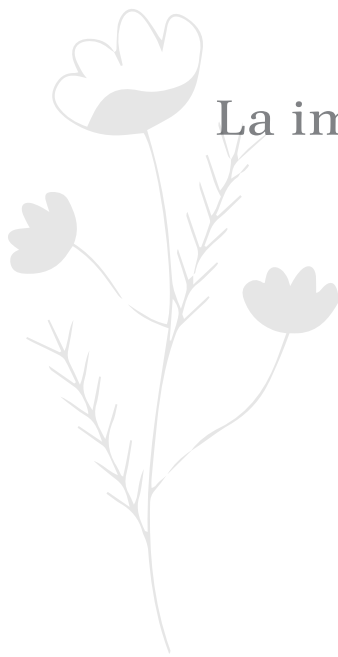


de precisar la forma en que se leen las imágenes dependiendo del contexto cultural, social, político y económico en que se producen y reproducen. Como se leen esas mismas imágenes al cambiar de contexto. Intertextualidad.

Un camino distinto ha sido el recorrido por los propios creadores de imágenes que han buscado, ya sea a través de la elaboración teórica o bien a través de las propias imágenes, reflexionar sobre su uso e impacto.

Al respecto proponemos una clasificación dependiendo de las múltiples líneas de investigación sobre las imágenes.





La imagen y el referente

Paul Ricoeur analiza la imagen de manera profunda, así como su relación con la memoria, incluyendo también el concepto de tiempo e introduce un nuevo vocablo para entender la memoria que denomina *anamnesis*, que lo explica así:

Aristóteles sabe al igual que Sócrates que la imagen, tal como la pintura de un animal, consiste en dos cosas a la vez: Es ella misma y además la representación de otra cosa –*állou phantasma*; en resumen, la imagen es a la vez inscripción actual y signo de su otro. En esta alteridad del otro es donde el tiempo pone su marca distintiva en el plano de la memoria. Aquí es donde el segundo vocablo para la memoria –*anamnesis*– entra en juego: el recuerdo de la cosa no se da ni siempre ni frecuentemente, es necesario buscarlo; esta búsqueda es la *anamnesis*, la reminiscencia, la remembranza, el recordar.¹

Es decir, estamos ante un doble reto: la interpretación de la imagen como algo presente y como *imagen* o representación de algo ausente. Uno de los principales caminos recorridos, quizá el más antiguo, ha sido establecer la relación entre la imagen figurativa y la realidad, entre la imagen y el referente, entre la cosa y su forma de representación. La humanidad se ha interrogado al respecto desde hace muchos siglos.

La alegoría de la caverna de Platón en el siglo V antes de Cristo es un ejemplo de uno de los primeros intentos conocidos por establecer la diferencia entre el mundo de las sombras, el de las *imágenes* y aquello que denominamos *la realidad*.

¹ Ricoeur, Paul, “Historia y Memoria. La Escritura de la Historia y la Representación del pasado”, texto pronunciado en París el 13 de junio del 2000 en el marco de la 22ª conferencia Marc Bloch, bajo auspicios de L’Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, p. 5.



Vale la pena retomar algunos pequeños fragmentos de la obra de Platón tal y como nos los presenta José Gaos en su *Antología de la Filosofía Griega*, pues mucho se habla de la alegoría de la caverna y poco se conoce lo que plantea.

De hecho, toda la alegoría tiene como propósito central el analizar el impacto que tienen las imágenes cuando se toman por reales a diferencia del impacto que tienen... *cuando se recibe la debida educación*.

Hablando del impacto que tendría si los presos pudiesen ver, ya no sombras de la realidad, sino la realidad existente fuera de la caverna, Platón plantea la siguiente pregunta:

...cuáles serían los efectos de soltarles y liberarles de sus ataduras y de la imbecilidad en que se encuentran sumidos.

Él mismo se contesta que, una vez liberado y que el preso se hubiese acostumbrado a la luz:

...acordándose de la primera habitación, y de los presos con el, se sentiría feliz del cambio... que mejor aceptaría sufrirlo todo que vivir de aquella manera.²

En nuestro caso, somos personas enceguecidas, no por vivir en las sombras de la Caverna de Platón, sino más bien enceguecidas por la luz de tantos monitores.

¿Qué pasaría si tomáramos por sombras las imágenes proyectadas? ¿Cuáles serían los efectos de esas mismas imágenes: *cuando se recibe la debida educación*, como planteaba Platón? Es evidente que dichas imágenes aún tendrían un impacto, pues siguen siendo cosas sensibles que operan sobre nuestros sentidos, pero seríamos mucho más capaces de distinguir entre la imagen y la realidad.

Susan Sontag inicia su libro *Sobre la Fotografía* con la siguiente frase:

La humanidad persiste irredimiblemente atrapada en la caverna platónica, aún deleitada, por costumbre ancestral, con meras imágenes de la verdad.³

Inicia el último capítulo titulado, *El Mundo de las Imágenes*, señalando:

Siempre se ha interpretado la realidad a través de las relaciones que ofrecen las imágenes y desde Platón los filósofos han tratado de debilitar esa dependencia evocando un modelo de aprehensión de la realidad libre de imágenes. Pero cuando a mediados del siglo XIX el modelo parecía a punto de alcanzarse... el avance del pensamiento humanista y científico no creo, como se suponía

² Gaos, José, *Antología de la Filosofía Griega*, El Colegio de México, México, 1940, 2ª edición, 1968, pp. 67-68.

³ Sontag, Susan, *Sobre la Fotografía*, Editorial Alfaguara, México, 1981, p. 15.

deserciones en masa a favor de lo real. Por el contrario, la nueva época de incredulidad fortaleció el sometimiento a las imágenes...

En el prefacio a la segunda edición (1843) de *La Esencia del Cristianismo*, Feuerbach, señalaba que nuestra era prefiere, la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser, —con toda conciencia de esta predilección.⁴

Si se prefiere la imagen a la cosa, la apariencia al ser, en la era digital se logra no solo eso, sino la aparición de un nuevo tipo de *fotografía*, la *fotografía virtual*, donde el referente deja de existir dando cabida a lo que se ha denominado como realidad virtual. Se trata de algo que por supuesto Feuerbach, pero incluso tampoco Sontag, podían haber previsto: La existencia de imágenes fotográficas sin referente.

Efectivamente, hoy es posible *pasear* por espacios que son solo proyectos y podemos *verlos* concluidos antes de que se ponga la primera piedra, o bien, recorrer museos con reproducciones fotográficas del pleistoceno.

El primer tiraje del libro de Sontag, *On Photography*⁵ fue publicado en 1977, época en que las imágenes fotográficas eran todas analógicas, poco antes del inicio de la época digital. Sin embargo, en sus escritos posteriores, no tiene ningún ensayo dedicado al impacto del surgimiento de las imágenes digitales.

Siempre han existido imágenes de lo imaginario, pero a diferencia de la pintura en que las imágenes pueden tener o no, un referente, ser o no figurativas, las fotografías se distinguían de la pintura por el hecho de tener un referente en el mundo real.

Es comúnmente admitido que, como destaca Sontag:

Lo que se escribe de una persona o acontecimiento es llanamente una interpretación, al igual que los enunciados visuales hechos a mano, como las pinturas o dibujos. Las imágenes fotográficas nos parecen enunciados acerca del mundo, miniaturas de la realidad que cualquiera puede hacer o adquirir.⁶

Roland Barthes al respecto también señala:

Diríase que la Fotografía lleva siempre su referente consigo, estando marcados ambos por la misma inmovilidad amorosa o fúnebre, en el seno del mismo mundo en movimiento: están pegados el uno al otro, miembro a miembro, como el condenado encadenado a un cadáver en ciertos suplicios...⁷

⁴ *Ibidem*, p. 215.

⁵ Sontag, Susan, *On Photography*, A Delta Book, Nueva York, 1973.

⁶ *Op. Cit.*, p. 17.

⁷ *Op. Cit.*, p. 33.



Pero hoy en día, como ya señalaba Feuerbach,
se prefiere la imagen a la cosa, la apariencia al ser.



Todo ello ha llevado a que la preferencia por las imágenes se acentúe cambiando su valor, tal y como lo analiza Benjamin.

Lo propuesto por Sontag tanto como Barthes sigue siendo hoy en día aceptado, pese a que todos sabemos que existe la posibilidad de tener imágenes no solo trucadas y manipuladas al antojo del creador, sabemos incluso que podemos encontrar imágenes sin un referente o bien mezclar imágenes con un referente dentro de un contexto sin referente.

La tecnología digital moderna abre posibilidades no solo de nuevas, sino insospechadas formas de creación y modificación de imágenes, ya sea con o sin referente.

En su artículo *Sobre la Naturaleza de la Fotografía*, Joan Fontcuberta (1986) planteaba:

Los últimos avances tecnológicos en el campo de la informática y de su aplicación a la imagen digitalizada (info-grafismo según un neologismo mas o menos afortunado) nos hacen vislumbrar cambios revolucionarios. Hoy en día softwares no excesivamente potentes de paleta gráfica permiten fabricar imágenes de apariencia 100% fotográfica, capaces de confundir al más experto, sin partir de un referente, es decir, sin partir de un modelo real. Nos encontramos tal vez en ciernes de una nueva era en que los sencillos y rápidos mecanismos del proceso fotográfico sean sustituidos por aun más sencillos y rápidos comandos de un programa. La divulgación de éstas posibilidades puede acarrear a la fotografía la pérdida de su principal pedigree; su valor testimonial.⁸

Pese a ello, nos recuerda Sontag, como sucedió en París en junio de 1871 en la sanguinaria redada de los *communards*, los estados modernos siguen empleando las fotografías, no solo como un instrumento útil para la vigilancia y control de la

⁸ Fontcuberta, Joan, "Sobre la Naturaleza de la Fotografía", en *La Fotografía: conceptos y procedimientos*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1990.

población, sino como prueba incontrovertible, aceptada por los juzgadores de que algo sucedió y que implica a tales personas.

Es decir, pese a que ya no estamos frente a fotografías sino a *infografías* como las llama Fontcuberta, éstas siguen utilizándose como instrumento de control y vigilancia e incluso aceptadas como *pruebas* en procesos judiciales.

Los nuevos sistemas de identificación facial, gracias a la fotografía digital, son otro elemento cuyas consecuencias han tenido y tienen alcances que ni Bradbury, ni Orwell podrían haber imaginado.

Una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. La imagen quizás distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe o existió algo semejante a lo que esta en la imagen.⁹

No sabemos aún las consecuencias que pueden tener imágenes trucadas, manufacturadas y manipuladas, al libre albedrío de regímenes autoritarios. Tal como lo hizo Stalin al borrar la imagen de León Trotsky, mucho antes de la aparición de los aparatos digitales. Sin embargo, pueden todavía pasar como pruebas incontrovertibles de que algo ocurrió en un lugar y momento determinado.

Cuántos noticieros trucados al antojo, por televisoras privadas, con imágenes fuera de contexto, implican en muchas ocasiones a quienes nada tuvieron que ver en el asunto.

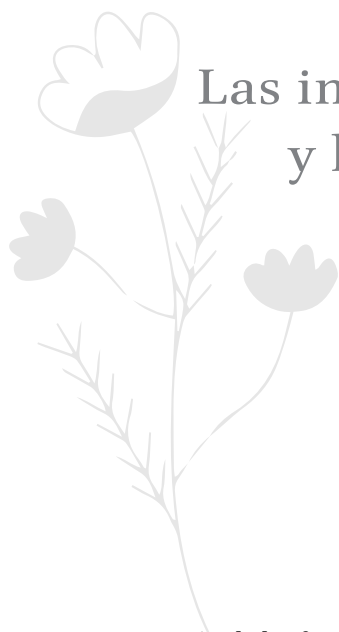
Al respecto, la policía, los ministerios públicos, los juzgadores, siguen actuando como si fuese imposible modificar las imágenes al antojo de quien las produce y reproduce.

Pero hoy en día, como ya señalaba Feuerbach, se prefiere la imagen a la cosa, la apariencia al ser, quedamos atrapados en manos de productoras de imágenes cuyos criterios éticos son realmente limitados y muy controvertibles.



⁹ *Ibidem*, p. 19.





Las imágenes, las palabras y la contemplación

La percepción de las formas y de las imágenes se da siempre en un contexto a partir del cual podemos afirmar que solo vemos lo que conocemos, lo que hemos aprendido a ver. Aquello que no conocemos, no lo podemos pensar y en consecuencia no lo vemos. Percibimos solamente aquello que ya tiene un nombre, una palabra que nos es posible asociar con eso que vemos.

Son varios los poetas que se han ocupado de esta relación entre la imagen y la palabra, el pensamiento y el lenguaje:

Fernando Pessoa es muy claro y sintético al respecto cuando afirma de manera contundente: *Ver es haber visto*.

Para Octavio Paz el proceso de la percepción y la relación entre la palabra y lo que vemos es de uno de sus temas de mayor interés.

En su poema *Pasado en Claro* afirma:

No veo con los ojos: las palabras
son mis ojos. Vivimos entre nombres,
lo que no tiene nombre todavía
no existe.
Adán de lodo,
no un muñeco de barro, una metáfora.
Ver el mundo es deletrearlo.¹

¹ Paz, Octavio, *Pasado en claro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 15.



Las palabras y las imágenes nos acercan a un mundo
que está al alcance de todos, pero que la gran mayoría
de las veces, no vemos.



El libro *Instante y Revelación* incluye al final, un poema dedicado a Manuel Álvarez Bravo intitulado *Cara al Tiempo*, en el que respecto a la obra del fotógrafo, el poeta sostiene:

El ojo piensa,
el pensamiento ve,
la mirada toca,
las palabras arden...
Del ojo a la imagen al lenguaje
(ida y vuelta)
La cara de la realidad,
la cara de todos los días,
nunca es la misma cara...²

Esta forma de ver con el pensamiento, con las palabras que son los verdaderos ojos del poeta, ese moverse del ojo a la imagen, al lenguaje (ida y vuelta), ese camino recorrido tantas veces, transforma el simple ver en contemplar, dándole una profundidad que carece el mirar profano.

De la misma manera, cuando Manuel Álvarez Bravo ve; su mirar nos lleva a observar el mismo mundo que cotidianamente percibimos sin verlo y que re-descubrimos al admirar sus fotografías.

De ahí la riqueza de las palabras que Octavio Paz dedica a las imágenes de Álvarez Bravo. De ahí también la gracia de las imágenes que capta el ojo del fotógrafo y que traduce a un lenguaje similar al de Octavio Paz que, en ambos casos, es contemplativo. Para los dos, las palabras y las imágenes nos acercan a un mundo que está al alcance

² Paz, Octavio y Manuel Álvarez Bravo, *Instante y Revelación*, Fondo Nacional para las Actividades Sociales, México, 1982.



de todos, pero que la gran mayoría de las veces, no vemos. Como señala Byung-Chul Han precisamente en su libro *Vida Contemplativa. Elogio de la Inactividad*:

No tenemos acceso a la realidad, que solo se revela a una atención contemplativa.³

Ello se debe, como explica el mismo autor, a que en la actualidad vivimos en un mundo en el que:

Nadie escucha. Cada quien se produce a sí mismo. Las inactividades requieren mucho tiempo. Exigen un largo rato, una intensa pausa contemplativa. Son raras las actividades en una época de apuros en la que todo se ha tornado tan de corto plazo, tan de corto aliento, tan corto de miras. Hoy se impone por todas partes la forma de vida consumista en la que toda necesidad tiene que ser satisfecha de inmediato.⁴

Tanto Paz como Álvarez Bravo, antes de tomar la cámara o la pluma se colocan en lo que Byung Chul Han denomina una *postura mental contemplativa*, misma que les permite ver el mundo a profundidad.

Esa postura mental contemplativa es la que nos posibilita ver la fuerza de la no acción, como dice el haikú que retoma Byung Chul Han de Roland Barthes.

Quietamente sentado, sin hacer nada,
llega la primavera
y crece la hierba sola.⁵

En sus consideraciones sobre la inactividad Byung-Chul Han resalta:

En la poesía el lenguaje se pone en modo de contemplación. Se torna inactiva.: La poesía es precisamente...el punto en el que la lengua, que ha desactivado sus funciones comunicativas e informativas, descansa en sí misma, contempla su potencia de decir y se abre, de este modo a un nuevo posible uso.

Aturdidos por la embriaguez de la información y de la comunicación , nos alejamos de la poesía como contemplación del lenguaje y comenzamos incluso a odiarla.⁶

La lectura del libro *Instante y Revelación* de Octavio Paz y su reflexión sobre la obra de Manuel Álvarez Bravo, nos lleva paso a paso a un estado contemplativo, de inactividad creativa. Las imágenes al igual que las palabras del libro, no nos informan, tampoco

³ *Op. Cit.*, p. 22.

⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁵ *Op. Cit.*, p. 27.

⁶ *Op. Cit.*, pp. 31.32..



nos comunican algo, sino que nos lleva sutilmente a un estado contemplativo para apreciar el mundo de una manera más profunda y espiritual.

En cierta manera la poesía conlleva imágenes y las imágenes también pueden ser poéticas. Hay una estrecha relación entre palabras e imágenes poéticas.

Como dice el propio Paz, en la poesía, las imágenes cobran cuerpo y las imágenes de Manuel Álvarez Bravo, transforman los cuerpos y los objetos en lenguaje. Hay una alquimia entre los dos autores.

Lograr esa alquimia contemplativa ha sido la intención del autor en la redacción de este ensayo. A quienes hayan llegado aquí les recomendamos releer del ensayo las partes que gusten de manera también contemplativa.



Bibliografía



- Arnheim, Rudolph, *El Pensamiento Visual*, EUDEBA, Buenos Aires, 1985.
- Barthes, Roland, *La Cámara Lúcida. Notas sobre la Fotografía*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1990.
- Basho, Matsuo, *Sendas de Oku*, Fondo de Cultura Económica, versión castellana de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya, México, 2005.
- Bateson, Gregory, *Mind and Nature. A Necessary Unity*, Fontana Collins, Gran Bretaña, 1979.
- Baudrillard, Jean, *Crítica de la Economía Política del Signo*, Siglo XXI Editores, México, 2009.
- Becerril, Montekio, Alberto, *Sur les Formes D' Existence de L' Individualité dans la Société Industrielle*, Tesis Doctoral, Universidad de París, Departamento de Sociología, bajo la dirección de Constantin Tsoucalas, Francia, diciembre 1983.
- Benjamin, Walter, *La Obra de Arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Editorial Ítaca, México, 2003.
- Berger, John, *Modos de Ver*, Colección Comunicación Visual, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 1974.
- _____, *About Looking. Uses of Photography*, Pantheon Books, Nueva York, 1980.
- Byung-Chul Han. Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia, Penguin Random House, Taurus, México, 2022.



- _____, *Vida Contemplativa. Elogio de la inactividad*, Penguin Random House, México, 2023.
- _____, *La Tonalidad del Pensamiento*, Paidós / Editorial Planeta, Portugal, 2024.
- Capra, Fritjof, *The Tao of Physics*, Fontana / Collins, University Press, Oxford, 1975.
- Castoriadis, Cornelius, *El Mundo Fragmentado*, Terramar Ediciones, Argentina, 2008.
- Chuang Tzu, *The Tao of Nature*, Penguin Books, Inglaterra, 2010.
- De Saint-Exupery, Antoine, *Le Petit Prince*, Gallimard, Francia, 1946.
- Flusser, Vilém, *Hacia el universo de las imágenes técnicas*, ENAP, UNAM, México, 2011.
- Fontcuberta, Joan, "Sobre la Naturaleza de la Fotografía", en: *La Fotografía: conceptos y procedimientos*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1990.
- Gaos, José, Antología de la Filosofía Griega, El Colegio de México, México, 1940. 2ª edición, 1968.
- González Ochoa, César, *Imagen y Sentido. Elementos para una semiótica de los mensajes visuales*, UNAM, México, 1986.
- Huxley, Aldous, *Las puertas de la percepción*, Penguin Random House, Grupo Editorial De Bolsillo, México, 2018.
- Nhat Hanh, Thich, *La Esencia del Amor. El poder transformador de los sentimientos*, Ediciones Paidós Ibérica, España. 1999.
- _____, *Camino Viejo Nubes Blancas*. Tras las huellas del Buda, Ediciones Novelda, España 2007.
- _____, *Un Canto de Amor a la Tierra*, Editorial Kairós, Barcelona, 2014.
- _____, *Anger. Wisdom for Cooling the Flames*, Riverhead Books, Nueva York, 2001.
- Niculescu, Basarab, *La Transdisciplinariedad - Manifiesto*, Editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, 2009.
- Paz, Octavio, *Conjunciones y Disyunciones*, Cuadernos Joaquín Mortiz, México, 1969.
- _____, *Pasado en claro*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Paz, Octavio y Manuel Álvarez Bravo, *Instante y Revelación*, Fondo Nacional para las Actividades Sociales, México, 1982.
- Ricoeur, Paul, "Historia y Memoria. La Escritura de la Historia y la Representación del pasado", texto pronunciado en París el 13 de junio del 2000 en el



marco de la 22ª conferencia Marc Bloch, bajo auspicios de L'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.

Saramago, José, *Ensayo Sobre la Ceguera*, Punto de Lectura, México, 2001.

Sontag, Susan, *On Photography*, A Delta Book, Nueva York, 1973.

_____, *Sobre la Fotografía*, Editorial Alfaguara, México, 1981.

Talbot Michael, *The Holographic Universe*, Harper Perennial, EUA, 1991.

Vargas Llosa, Mario, *La civilización del espectáculo*, Alfaguara, México, 2012.

Werner, Heinsenberg, *La nature dans la physique contemporaine*, Ed. Gallimard Francia, 1962.

Wilber, Ken, *El Paradigma Holográfico. Una exploración en las fronteras de la ciencia.* Conversación con Fritjof Capra, Editorial Kairós, Barcelona, 1986.

Wilhelm, Richard (trad.), *I Ching. El libro de las Mutaciones*, EDHASA, Barcelona, 1979.



Semblanza del autor

Alberto Becerril Montekio

La fotografía, el cine y video documental para mí han sido una manera de descubrir el mundo que nos rodea, de relacionarme, dejarme sorprender y dialogar con él.

El haber trabajado filmando y grabando en comunidades y pueblos indígenas de México me ha permitido aprender, gracias a ellos, una forma de relacionarme con la naturaleza de profundo respeto hacia nuestro medio. Uno va a la montaña, los valles, ríos o al mar solicitando el debido permiso para entrar y llevando siempre algo que ofrendar. Son esos mismos pueblos y comunidades los principales guardianes de sus territorios, de nuestros bosques, ríos, lagos, valles y mares.

Por otro lado, el estar también en contacto con maestros espirituales, filósofos, artistas, poetas, activistas que parten también, al igual que los miembros de las comunidades indígenas, de ese mismo respeto profundo a la naturaleza y nos hacen ver y sentir directamente como toda la vida y nosotros somos uno con la naturaleza. Aprender a ver indiscriminadamente, desde una perspectiva no dual, a todos los seres que nos rodean incluidos todas las especies, animales vegetales y minerales. Percibir cómo es que todos esos seres estamos íntimamente interconectados.

Conforme a la tradición budista, el tener una percepción correcta de la naturaleza nos permite tener los pensamientos, las palabras, los actos, el esfuerzo, el mantenimiento, la atención y la concentración correctas.

Pero fundamentalmente aprender a escuchar a la tierra, aprender de sus propias formas de regeneración es un conocimiento que nos permitirá enfrentar desde una perspectiva adecuada los retos actuales.

Agradezco a Rosario García Crespo, Txaro la ayuda en la redacción del presente ensayo desde sus inicios.

Alberto es Doctor en Sociología Cultural por la Universidad de París 8 (Vicennes Saint Denis.) Francia. Su quehacer documental comenzó en 1984. Desde entonces ha trabajado como realizador, investigador, fotógrafo, productor y docente de cine y video documental.

Desde enero del 2006 ha sido Profesor-Investigador definitivo de tiempo completo de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en México.

Correo electrónico: atl.tepoztlan@gmail.com

Índice

Introducción	3
Percibir y pensar	8
El ser y el devenir	13
Crisis de percepción	16
La visión de la Naturaleza	18
Niveles de percepción	25
La visión de la Naturaleza de acuerdo con la Física Cuántica	35
Crear y percibir. Delinear y nombrar	40
El valor ritual y el valor de exhibición	44
Del fetichismo a la metástasis de la imagen	49
Un mundo fragmentado	56
La imagen y el referente	59
Las imágenes, las palabras y la contemplación	64
Bibliografía	68
Semblanza del autor	71

Arte, Percepción y Naturaleza de Alberto Becerril
Montekio se terminó de producir en el mes de abril
de 2025 en la Ciudad de México. Para su formación
se utilizaron las familias tipográficas Brill y Cochin.
El diseño y formación estuvo a cargo de TripleG: Arte y
Diseño, bajo la supervisión de Gabriela Galindo.

ISBN: 978-607-29-6862-2

